Manual de Estudio

1 CORINTIOS

La transformación
a través del Evangelio

IMMAR

Iglesia Metodista de México

Área Nacional de
Desarrollo Cristiano

ÍNDICE

Introducción 3
Capítulo 1 8
Capítulo 2 13
Capítulo 3 18
Capítulo 4 22
Capítulo 5 27
Capítulo 6 33
Capítulo 7 39
Capítulo 8 44
Capítulo 9 49
Capítulo 10 54
Capítulo 11 60
Capítulo 12 66
Capítulo 13 72
Capítulo 14 77
Capítulo 15 83
Capítulo 16 89
Bibliografía 95

Elaborado por:
Pbro I. Jefté E. Cepeda Hernández, CAO.
Pbra I. Ana P. Borunda Magallanes, CANCEN.

1° Corintios:
La Transformación a través del Evangelio

Introducción

Diagnóstico de conocimientos previos.

¿Qué has escuchado sobre Corinto o las Cartas de Corintios?
¿Recuerdas algún versículo que hayas memorizado de esta carta?
Prepare algunos versículos conocidos para fomentar el diálogo si no hubiera alguna respuesta de parte de los asistentes.

El estudio de la primera carta de Pablo a los Corintios presenta un desafío de interpretación muy interesante porque nos lleva a analizar detenidamente la situación particular de la comunidad eclesiástica que luchaba con la tensión de comprender y vivir el evangelio entre el ego interno de sus miembros y el paganismo externo que se vivía en la ciudad.

Pablo, el autor de esta carta, escribió inspirado por el Espíritu Santo para recordar a los miembros de la iglesia su llamado a ser santos. De esta manera, el autor teológicamente buscó atender las dos realidades que necesitaban ser corregidas desde la identidad y el llamado de la iglesia.

Pablo escribió a los corintios como un padre espiritual, mostrando en su redacción una combinación de amor genuino y autoridad firme. Él confrontó las desviaciones doctrinales y las prácticas que comenzaron a surgir en la iglesia después de su partida. Su tono no fue el de un maestro distante, sino el de alguien que conocía a la comunidad que formó en la fe y luchaba por verla permanecer fiel al evangelio.

Desde la perspectiva de Pablo, como autor, tenemos la responsabilidad de estudiar esta carta no como una mera exhortación a las problemáticas internas y externas, sino como un texto que presenta problemas que necesitan ser resueltos a la luz del evangelio para que la iglesia vuelva a su naturaleza como comunidad de fe y testimonio de Jesucristo al mundo.

Esta carta a los Corintios también nos confronta a los creyentes el día de hoy. Podemos tomar como punto de comparación las dos realidades que vivía la iglesia y preguntarnos: ¿Cómo se describe una iglesia que permite que sus miembros vivan en carnalidad y pecado? y ¿Cuál es el testimonio de una iglesia que permite que la cultura moldee su identidad?

La iglesia en Corinto enfrentó precisamente este dilema. En medio de una sociedad marcada por la idolatría, la inmoralidad y la competencia social, los creyentes comenzaron a reproducir dentro de la comunidad las mismas dinámicas que caracterizaban al mundo que los rodeaba.

Los reportes que llegaron a Pablo eran preocupantes: divisiones internas, pecados sexuales, orgullo espiritual, desorden en las reuniones y una comprensión distorsionada de la libertad cristiana. Cada uno de estos problemas evidenciaba una desconexión entre la identidad que habían recibido en Cristo y la manera en que estaban viviendo. Sin embargo, la respuesta de Pablo no fue introducir nuevas filosofías que justificaran la inmoralidad y el pecado, ni estrategias humanas sofisticadas para tratar con el cambio del carácter o de las dinámicas sociales. Su respuesta fue clara, constante y profundamente transformadora: el Evangelio de Jesucristo.

El Evangelio fue la base de la resolución de todo problema interno y externo, porque su mensaje refleja la obra redentora de Jesús para la transformación de todo ser humano y por ende la transformación de la sociedad. El Evangelio no se trata de palabras persuasivas ni de sabiduría humana impresionante.

El Evangelio es presentado en Corintios como el poder de la cruz, una imagen sencilla en apariencia, pero llena de poder. En ella se redefine la identidad, se confronta el pecado, se restaura la comunidad y se establece el verdadero fundamento de la vida cristiana para dar paso a la resurrección como llamado a la nueva vida.

Así, Corintios se convierte en un espejo para la iglesia de hoy. La Escritura nos permite ver con claridad nuestra propia debilidad, aspiración e inclinaciones. Nos recuerda que la iglesia, aun siendo el pueblo de Dios, no está exenta de errores. Sin embargo, también nos afirma con esperanza que el evangelio sigue siendo el parteaguas que transforma vidas, corrige el rumbo y nos capacita para vivir como luz en medio de la oscuridad. La Iglesia tiene un llamado a vivir.

Dinámica Introspectiva

Reflexione de manera personal en las siguientes preguntas:
¿Qué áreas de mi vida reflejan la necesidad del Evangelio en mi?
¿Habrá alguna problemática que se presente en la iglesia que requiere sea abordada conforme al Evangelio para su solución?

Contexto

- Lean Hechos 18:1-21 y comenten lo que más les impacta del ministerio de Pablo en Corinto.

Pablo llegó a Corinto en un momento difícil de su ministerio. Él continuaba su labor misionera en su segundo viaje y guiado por el Espíritu Santo a través de la visión del hombre macedonio, se dirigió a ciudades donde pasó por gran tribulación Pablo fue encarcelado en Filipos y perseguido en Tesalónica y Berea.

A pesar de ello, su fe no menguó y pidió a sus compañeros que supervisaran las ciudades anteriores para animar a los creyentes que vieron las tribulaciones del apóstol. En un momento de soledad, Pablo llegó a Corinto con el peso de la misión sobre sus hombros y la firme convicción de que Dios lo había enviado.

En medio de ese escenario, la providencia divina se hizo evidente. Pablo encontró a Priscila y Aquila, un matrimonio judío que había llegado recientemente a Corinto. Compartían no solo la fe, sino también el mismo oficio: eran fabricantes de tiendas. Este detalle no es menor, pues revela cómo el ministerio de Pablo no estaba desligado de la vida cotidiana. Trabajando con sus manos, construyó no solo sustento, sino también una relación profunda con este matrimonio, que más adelante sería clave en la expansión del Evangelio.

El trabajo compartido se convirtió en plataforma para el discipulado y la misión. Fiel a su costumbre, Pablo comenzó a predicar en las sinagogas cada día de reposo. No eran discursos pasivos, sino verdaderos espacios de diálogo y confrontación de ideas. Allí razonaba con judíos y griegos, presentando a Jesús como el Mesías prometido. La sinagoga se convirtió en un lugar de debate teológico, donde la verdad del evangelio se abría paso entre preguntas, resistencias y, en algunos casos, convicción.

Tiempo después, la carga que Pablo llevaba en soledad fue aliviada. Silas y Timoteo llegaron para reunirse con él, fortaleciendo tanto su ánimo como la obra. Con su llegada, el ministerio tomó un nuevo impulso. Ya no era solo Pablo, sino un equipo que proclamaba con mayor intensidad el mensaje de Cristo. Permanecieron en Corinto durante un año y seis meses, un tiempo significativo en el que la Palabra de Dios fue enseñada con constancia, formando una comunidad de creyentes en medio de un contexto adverso.

Sin embargo, el avance del evangelio no estuvo exento de oposición. Algunos judíos, molestos por el mensaje de Pablo, lo llevaron ante el procónsul, acusándolo de enseñar cosas contrarias a la Ley. Era un intento claro de silenciarlo utilizando la autoridad civil. Pero en ese momento, incluso antes de que Pablo pudiera defenderse, el procónsul desestimó el caso, considerándolo un asunto interno de su religión. Así, sin proponérselo, la autoridad romana permitió que el evangelio continuara avanzando sin impedimento legal.

La tensión, sin embargo, no terminó ahí. En un acto de frustración y violencia, los judíos tomaron a Sóstenes, quien era líder de la sinagoga y había llegado a creer, y lo golpearon públicamente. Este momento revela el costo real del discipulado: seguir a Cristo podía implicar rechazo, persecución e incluso sufrimiento físico. Aun así, el relato deja entrever que ni la violencia ni la oposición pudieron detener la obra que Dios estaba haciendo en Corinto.

Así, en medio de soledad inicial, trabajo cotidiano, enseñanza constante, oposición y sufrimiento, el Evangelio echó raíces en Corinto. Lo que comenzó con un hombre aparentemente solo, se transformó en una comunidad viva, sostenida por la gracia de Dios y fortalecida en medio de la adversidad.

La ciudad de Corinto

La ciudad de Corinto era un lugar clave del imperio romano por su ubicación geográfica. Era la ciudad de conexión entre el sur de Grecia con su capital, Atenas, y con todo el norte.

Además era una ciudad que permitía la comunicación entre el mar Adriático que conectaba Corinto con Roma; el mar Egeo que conectaba Corinto con Asia Menor, y el mar Mediterráneo que conectaba Corinto con Creta y el sureste del imperio Romano.

Corinto era una ciudad comercial y un centro pagano donde se vislumbraba un ambiente saturado de idolatría, influencias filosóficas y una marcada estratificación social, sostenida por una economía de servicios que favorecía a los más astutos y enriquecía a muchos a costa del trabajo de los esclavos y de los sectores más vulnerables.

Corinto era una ciudad vibrante, pero también caótica. Sus calles estaban llenas de vida: compradores, esclavos cargando mercancías, vendedores, turistas, comerciantes, soldados, marineros y sacerdotisas de Afrodita, que se dedicaban a la prostitución sagrada, dando sus cuerpos al sexo y al deseo como una conexión divina.

Era precisamente en medio de este contexto donde el cristianismo tenía la oportunidad de mostrar, en un contraste evidente, su poder transformador a través del Evangelio: alcanzando tanto al arrogante como al oprimido, al desesperanzado como al injusto que creía tener la vida resuelta, al corrupto y al justo.

La necesidad de la carta a los Corintios

Pablo tuvo que partir de Corinto, viajando a Éfeso donde sus compañeros Priscila y Aquila se quedaron y conocieron a Apolos, un maestro elocuente que posteriormente fue guiado a Corinto para desarrollar su ministerio. Pablo continuó a Jerusalén y posteriormente comenzó su tercer viaje misionero.

Con el paso del tiempo, Pablo comenzó a recibir reportes sobre la situación de la iglesia en Corinto, y estos no eran alentadores. La comunidad estaba plagada de problemas: divisiones internas, orgullo, desorden en la vida comunitaria, distorsiones en la enseñanza sobre la sexualidad, conflictos en la liturgia y confusión respecto a doctrinas fundamentales como la resurrección.

Frente a este panorama, Pablo aborda cada situación con claridad y firmeza sabiendo que era necesaria la corrección y disciplina. Sin embargo, su interés principal no fue simplemente corregir conductas aisladas, sino mostrar cómo el evangelio responde a cada problema específico para vivir conforme a la nueva identidad que la iglesia tiene en Cristo. Así, aunque la carta puede parecer a primera vista una lista de conflictos, lo que realmente le da unidad es la manera en que Pablo examina cada área de la vida a la luz del Evangelio.

El evangelio no son solo consejos morales o una receta de espiritualidad privada; es la realidad de Cristo que nos da una nueva identidad. Por tanto nos preguntamos:¿cómo debe el evangelio transformar nuestra manera de pensar, vivir y relacionarnos? ¿Qué significa seguir a Jesús en cada aspecto de la vida?

Tema

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, medite y dialogue en clase: ¿Cuál cree que es el tema principal de 1° Corintios?

La propuesta de tema que en este manual de estudio proponemos para estudiar el libro de Corintios es **"La transformación a través del Evangelio"** y este tema se justifica en la mención de las problemáticas individuales y comunitarias que reflejan la realidad del pecado que se practicaba en Corinto; pero ante cada problemática, Pablo da una exhortación a considerar cómo el Evangelio da una oportunidad a la iglesia de arrepentirse y ser transformados para vivir de acuerdo a la nueva identidad que Cristo Jesús nos da al redimirnos y darnos nueva esperanza de vida a través de su resurrección.

Podemos reflexionar hasta este momento: ¿habrá alguna problemática individual o social que no pueda ser transformada por el Evangelio?

Bosquejo

Una manera sencilla de visualizar el contenido de 1° Corintios siguiendo la temática propuesta es la siguiente:

1. El Evangelio que transforma la comunidad dividida (1–4)
2. El Evangelio que transforma la inmoralidad (5–7)
3. El Evangelio que transforma las decisiones (8–10)
4. El Evangelio que transforma la vida iglesia (11–14)
5. El Evangelio que transforma la esperanza (15–16)

Pensamiento final
¿Cómo mi vida necesita ser transformada por el Evangelio?
¿Cómo mi comunidad y mi iglesia necesitan ser transformadas por el Evangelio?

Clase 1:
1ª de Corintios - Capítulo 1

TEMA / PROBLEMÁTICA: DIVISIÓN EN LA IGLESIA

Pasaje bíblico base:

"... *a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús,* ***llamados a ser santos*** *con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro".* (vs. 2).

"… *más para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios".* (vs. 24).

Lectura: 1a de Corintios, capítulo 1 (*leerlo al menos 3 veces*)

Introducción ilustrada: La iglesia ideal

Antes de comenzar, hagamos un ejercicio juntos.

Imaginen que tienen la oportunidad de fundar una nueva iglesia desde cero. No hay límites de presupuesto, recursos ni personas. Todo puede hacerse exactamente como ustedes consideran correcto. ¿Qué características tendría esa iglesia ideal?

Anotemos las respuestas en el pizarrón: (Ejemplos: Predicación sólida y bíblica, unidad entre los miembros, amor genuino, buena organización, buen liderazgo, etc)

Punto de reflexión

¿Qué pensarían de una iglesia que posee muchas de estas características? Una iglesia activa, con dones espirituales, liderazgo reconocido y una gran influencia en su comunidad; pero que, al mismo tiempo, está llena de divisiones, orgullo, rivalidades y conflictos internos.

Introducción:

La ciudad de Corinto era una de las más importantes, ricas y culturalmente influyentes del mundo grecorromano. En ella convivían comerciantes, filósofos, viajeros, religiones paganas, además de una fuerte obsesión por la sabiduría, el prestigio y el éxito social. En ese ambiente nació la iglesia cristiana. Pero el problema fue que muchos creyentes comenzaron a pensar más como ciudadanos de Corinto que como discípulos de Cristo.

Si bien, la iglesia había recibido conocimiento, dones espirituales y crecimiento, pero también había absorbido el orgullo, la competencia y el deseo de reconocimiento de la cultura que la rodeaba. Algunos comenzaron a identificarse más con ciertos líderes que con Cristo mismo. La cruz dejó de ser el centro y el ego humano comenzó a ocupar ese lugar.

Entonces, Pablo escribe una de las cartas más pastorales y confrontativas del Nuevo Testamento. Desde el primer capítulo nos muestra una verdad poderosa: una iglesia puede tener actividad, dones y conocimiento, y aun así estar profundamente enferma espiritualmente. Por eso, Pablo no ofrece primero técnicas de liderazgo ni estrategias organizacionales; los lleva de regreso al evangelio del Crucificado.

Desarrollo del tema

Salutación y acción de gracias (vs. 1-9).

Quienes hemos escrito una carta sabemos que, de manera tradicional, suele incluir un remitente (quien la escribe), un destinatario (quien la recibe), un saludo, el cuerpo del mensaje y una conclusión o despedida. En el tiempo de la Iglesia primitiva era muy similar. Observamos a Pablo utilizando la estructura tradicional de una carta romana para introducirnos a la serie de problemáticas que estará confrontando a lo largo de esta epístola.

Como se mencionó en el capítulo introductorio, el versículo 2 presenta el eje y propósito central de esta carta: "…llamados a ser santos". Resulta interesante notar que, en este llamado a la santificación, Pablo no entra de inmediato de manera drástica al conflicto; más bien, hace una pausa para reconocer las virtudes presentes en la comunidad de Corinto. ¿Cómo puede Pablo reconocer algo bueno en una iglesia llena de problemas? ¿Por qué se detiene a celebrar esas virtudes antes de corregir sus errores?

En estos versículos, Pablo les recuerda sus constantes oraciones y acciones de gracias por ellos. Expresa también las virtudes que, por medio de Cristo, han sido confirmadas en la iglesia. Del mismo modo, el apóstol reconoce que han sido enriquecidos en palabra y conocimiento, que verdaderamente poseen dones espirituales extraordinarios, que el evangelio continúa obrando entre ellos y que permanecen esperando el regreso de Cristo.

Podemos ver, por tanto, que a pesar de las fallas que más adelante serán expuestas, la obra de Cristo sigue presente en la iglesia. Aun en medio de las debilidades humanas, podemos confiar en la verdad que Pablo declara a la iglesia de Filipos: “El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. (Fil. 1:6).

Aplicación práctica y preguntas de discusión

Nos encontramos aquí con la imagen de un pastor genuino: no ciego ante las realidades ni indiferente ante las problemáticas. Es un padre espiritual que cuida, corrige y exhorta a sus hijos; pero también un siervo amoroso, con la capacidad de reconocer las virtudes y la obra de Cristo en medio de ellos.

- Cuando un hermano cae en pecado o atraviesa una debilidad espiritual, ¿cómo podemos equilibrar la verdad y la gracia para buscar su restauración sin justificar el pecado ni humillarlo?
- ¿Por qué a menudo nos resulta más fácil criticar las fallas de las personas o de la iglesia que reconocer la obra que Dios sigue haciendo en medio de sus imperfecciones?
- ¿Cómo podemos desarrollar una mirada cristiana que vea tanto las debilidades como el potencial transformador de la gracia de Dios en las personas y en la comunidad de fe?
- ¿Qué evidencias muestran que una persona está creciendo genuinamente en Cristo, no solo en dones, conocimiento o ministerio, sino también en humildad, santidad y carácter?

El primer problema: La división en la iglesia (vs. 10-12)

El primer asunto que Pablo confronta es la división que se estaba generando dentro de la iglesia. Después de su ministerio en Corinto, otros maestros continuaron la obra de enseñanza, entre ellos un hombre llamado Apolos y también Pedro. Al parecer, varios miembros comenzaron a elegir a sus líderes favoritos y se convirtieron en una especie de fanáticos. Esto produjo divisiones, comentarios ofensivos y actitudes de menosprecio hacia quienes simpatizaban con otro maestro.

Pablo les exhorta a tener una misma mente y un mismo parecer. ¿Estaba sugiriendo que todos debían pensar exactamente igual? ¿A qué se refiere esta expresión? Es importante notar que “decir lo mismo” era una frase de carácter político en aquella época. Pablo les estaba pidiendo a los corintios que actuaran como personas que están del mismo lado, como miembros de un mismo equipo.

Sin embargo, los corintios actuaban con favoritismos, diciendo: “yo sigo a…”, usando un lenguaje propio de grupos sociales o partidos políticos. ¿Por qué es tan trascendente hablar de unidad? Porque una iglesia dividida contradice el evangelio que predica y debilita su testimonio ante el mundo.

Respuesta paulina a la luz del evangelio (vs. 13-31)

Es interesante notar que Pablo no les ofreció estrategias prácticas para alcanzar la unidad, ni tampoco los dirigió primero hacia métodos de reconciliación interpersonal. Pablo fue a la raíz del problema: los llevó a la cruz. Él comprendía que el problema real no eran solamente las disensiones visibles, sino que habían malinterpretado y aplicado incorrectamente el mensaje básico del evangelio: un Salvador crucificado.

Si una persona comprende verdaderamente el sentido de la cruz, entenderá que el evangelio no divide a las personas por inteligencia, nivel educativo, riqueza o prestigio social. Más bien, nos une a todos detrás de un Salvador humillado y crucificado. Pablo presenta un mensaje sin adornos nacidos de la sabiduría humana. Él mismo se pone como ejemplo: no buscó fama como orador ni quiso impresionar con estilo o elocuencia. Entregó un evangelio claro y fiel.

La cruz es sabia, poderosa y transformadora precisamente porque así lo determinó Dios, aunque para muchos produzca rechazo. Sin embargo, el poder del evangelio puede opacarse cuando se exalta más al mensajero que al mensaje. Los corintios querían escuchar discursos ingeniosos, argumentos brillantes y palabras persuasivas. Muchos maestros populares de su tiempo vivían de discursos vacíos. Otros ofrecían contenido más profundo, pero la tentación seguía siendo la misma: admirar la forma y olvidar la verdad.

Otra evidencia era la propia composición de la iglesia. Ellos mismos no eran, en su mayoría, personas reconocidas como sabias, poderosas o influyentes según los criterios humanos. Pablo les recuerda que, si Dios hubiera seguido las categorías humanas de éxito, habría escogido a “lo mejor de lo mejor”. Pero la realidad mostraba otra cosa: Dios había llamado a personas con menos prestigio, menos educación formal, menos influencia social y procedentes de familias poco reconocidas.

“Yo estuve allí”, parece decirles Pablo, “y los conozco”. Les recuerda su pasado no para avergonzarlos, sino para mostrar cuán grande es el poder transformador del evangelio. Por eso, la respuesta para la división y el favoritismo era volver la mirada a la cruz y reconocer que el verdadero poder divino se manifiesta en aquello que el ser humano considera débil.

La iglesia no es un concurso de popularidad. La iglesia es la comunidad de personas centradas en Jesucristo, donde los líderes y maestros son únicamente siervos del Señor.

En otras palabras, Pablo afirma que, si la iglesia de Corinto pensara en términos del evangelio, en lugar de coquetear con la sabiduría griega, y si viviera conforme al mensaje de la cruz, esos cismas no existirían.

Aplicaciones prácticas y preguntas de discusión

Jesucristo nos sigue llamando hoy con la misma invitación: tomar la cruz y seguirle. La verdadera unidad nace cuando dejamos de seguir bandos humanos y comenzamos a seguir juntos al Crucificado.

Muchas veces la iglesia posmoderna enfrenta el mismo peligro que Corinto: dividirse por preferencias personales, estilos ministeriales, líderes carismáticos, formas de predicación o gustos secundarios. Cuando Cristo deja de ser el centro, cualquier diferencia se convierte en motivo de conflicto.

Necesitamos recordar que ningún líder murió por nosotros, ningún predicador nos salvó y ningún ministerio ocupa el lugar de Cristo. Todos los siervos de Dios son instrumentos, pero solo Jesús es el fundamento.

Este pasaje nos hace un llamado urgente a examinar si estamos valorando más la apariencia que la sustancia, más el carisma que el carácter, más el espectáculo que la verdad bíblica.

Preguntas de discusión

- ¿Cómo podemos evitar que las diferencias de opinión, preferencias personales o tradiciones generen divisiones dentro de la iglesia, y aprender a relacionarnos con otros creyentes con madurez y amor?
- ¿Cómo podemos discernir entre una admiración saludable hacia nuestros líderes espirituales y una dependencia o favoritismo que termina desplazando a Cristo del centro?
- ¿Cómo podemos discernir entre una enseñanza centrada en la cruz y el evangelio, y una presentación atractiva que busca principalmente impresionar o ganar seguidores?
- ¿Estamos construyendo nuestra identidad alrededor de líderes, tradiciones o grupos, o alrededor de Cristo y su obra en la cruz? ¿Cómo podemos volver al centro del evangelio?

Clase 2:
1ª de Corintios - Capítulo 2

TEMA / PROBLEMÁTICA: DIVISIÓN EN LA IGLESIA

Pasaje bíblico base:

“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (vs. 12).

Lectura: 1a de Corintios, capítulo 2 (*leerlo al menos 3 veces*).

Introducción ilustrada: Más allá de la envoltura

Todos hemos recibido regalos alguna vez.

Piensen por un momento en algún obsequio cuya presentación no parecía muy prometedora. Tal vez estaba envuelto de manera sencilla, en una bolsa común o incluso en papel reciclado. Sin embargo, al abrirlo descubrieron algo mucho más valioso de lo que esperaban.

Ahora recuerden la experiencia contraria. Quizá recibieron un regalo con una envoltura espectacular: moños elegantes, una caja llamativa y una presentación impresionante. Pero al abrirlo, el contenido resultó ser algo simple, poco útil o incluso decepcionante. Comenten algunos ejemplos con el grupo.

Punto de reflexión
¿Por qué solemos dejarnos impresionar por la apariencia exterior? ¿Con cuánta frecuencia confundimos lo espectacular con lo verdaderamente valioso?

Introducción:

Imaginemos por un momento que el pueblo de Israel hubiera salido de Egipto únicamente por la habilidad política de Moisés, gracias a una gran negociación con Faraón, sin plagas, sin señales, sin la intervención visible de Dios. Si ese hubiera sido el éxodo, ¿dónde quedaría la manifestación del poder divino? ¿A quién se reconocería como héroe principal: a Dios o a Moisés?

Pensemos también en Gedeón. Si hubiera vencido con miles de soldados y no con apenas trescientos hombres, ¿a quién se atribuiría la victoria? O si David hubiera sido el guerrero más grande, fuerte e imponente de Israel, ¿quién habría recibido la gloria tras derrotar a Goliat? En cada uno de estos relatos, Dios eligió caminos inesperados, instrumentos débiles y escenarios improbables para dejar claro que la victoria provenía únicamente de Él.

A lo largo de la historia bíblica, Dios actúa mediante la paradoja: usa lo pequeño para avergonzar lo grande, lo humilde para confrontar lo orgulloso y lo débil para manifestar su poder. Así derriba toda autosuficiencia humana y dirige la gloria hacia su nombre.

Ese mismo principio aparece en 1 Corintios capítulo 2. Mientras los corintios admiraban la elocuencia, el prestigio intelectual y la fuerza de la sabiduría humana, Pablo les recuerda que Dios no se revela principalmente a través del espectáculo, sino por medio de la sencillez del evangelio y el escándalo de la cruz.

Desarrollo del tema

Análisis del problema

En este capítulo, Pablo continúa desarrollando su argumento y ofreciendo respuesta a la problemática presentada en el capítulo anterior: la división dentro de la iglesia. Es importante recordar que los corintios se habían dejado impresionar por discursos extraordinarios, ideas sofisticadas y razonamientos profundos, alejándose de la sencillez central del evangelio: la cruz.

En el contexto griego, resultaba inconcebible pensar en un Dios que hubiera muerto en una cruz, ya que sus deidades eran concebidas como seres superiores, distantes del sufrimiento, la debilidad y la humillación humana. Por eso, el mensaje proclamado por Pablo era incompatible con aquello que estaba deslumbrando a la iglesia de Corinto.

Mientras ellos admiraban la sabiduría humana, Pablo les anunciaba un Mesías crucificado. Mientras valoraban la elocuencia, Pablo exaltaba la debilidad redentora de Cristo.

Respuesta paulina a la luz del evangelio (vs. 1-16)

En los primeros cinco versículos, Pablo concluye la línea de pensamiento iniciada en el capítulo 1. El conector “Así que” nos muestra claramente una continuación del argumento anterior.

Pablo cierra esta primera parte añadiendo elementos aún más profundos: debilidad, temor y temblor. En el mundo antiguo, un predicador que parecía nervioso o inseguro sufría descrédito, pues se pensaba que, si no mostraba confianza en sí mismo, tampoco su mensaje merecía atención.

Sin embargo, Pablo no aceptó esa lógica cultural. Renunció a depender de su apariencia, carisma o habilidades retóricas. En lugar de eso, vino a manifestar la verdad de la cruz y a defender su mensaje por medio de algo superior a la elocuencia humana***: el poder de Dios.***

¿Cómo entender este poder?
El poder de Dios no se limita únicamente a hechos extraordinarios como sanidades, milagros o dones sobrenaturales. También es el poder que transforma vidas, revela la sabiduría escondida de Dios y hace visible la realidad del Reino en medio de la comunidad cristiana.

¿Cómo se experimenta este poder?
Aquí Pablo introduce un argumento fundamental: es el Espíritu Santo quien enseña a comprender la sabiduría divina a quienes han alcanzado madurez espiritual.

En el versículo 11 afirma que solo el Espíritu eterno de Dios conoce plenamente la mente de Dios y ahora nosotros podemos experimentarlo y entender ese misterio, lo que antes no había sido revelado, su propósito, por medio de su Espíritu, esta sabiduría jamás puede alcanzarse por la capacidad humana. Solo puede recibirse mediante el Espíritu de Dios. Pablo defendiendo su argumento, retoma enseñanzas del Antiguo Testamento acerca de lo profundo e inalcanzable del conocimiento divino:

"Él revela lo profundo y lo escondido,
y sabe lo que se oculta en las sombras". - Daniel 2:22

"¿Puedes descubrir los misterios de Dios
o alcanzar la perfección del Todopoderoso?" - Job 11:7

Por tanto, una verdad clave es esta: *la verdadera manifestación del Espíritu Santo siempre conduce al creyente hacia el evangelio genuino.* Si los corintios esperaban que el Espíritu los llevara más allá del "simple mensaje de la cruz", estaban profundamente equivocados. Ningún sendero místico, ninguna experiencia elitista, ninguna filosofía elevada podía llevar a una persona al conocimiento verdadero de Dios. Solo el Espíritu revela a Cristo.

La verdadera sabiduría pertenece a quienes poseen el Espíritu, porque Él ha revelado lo que Dios ha hecho en Jesucristo. Por eso, ser espiritual o maduro no significa sentirse superior, sino vivir centrado en el evangelio de la cruz. Tales personas no promueven división, porque han entendido que la gracia de Dios es para todos, independientemente de su capacidad, estatus o conocimiento.

Pablo concluye haciendo una distinción entre el hombre espiritual y el hombre natural. El hombre no guiado por el Espíritu no puede comprender la sabiduría de Dios. Solamente bajo la dirección del Espíritu se puede discernir la verdad

divina; no existe otro camino.Es bajo ese poder que el hombre espiritual puede evaluar las demás sabidurías humanas.

Nota importante: El versículo 15 no debe interpretarse como una excusa para decir: “nadie puede juzgarme”. El contexto habla de la sabiduría que proviene de Dios, la cual no puede ser invalidada por criterios meramente humanos. No está hablando de inmunidad moral o de actos personales.

En el versículo 16, Pablo responde a la pregunta retórica de Isaías: “¿Quién conoció la mente del Señor?” Y responde de manera sorprendente:**“Nosotros tenemos la mente de Cristo”.** Tenemos al Espíritu Santo guiándonos hacia la verdad de Cristo y hacia la locura gloriosa de la cruz.

Aplicaciones prácticas contemporáneas y preguntas de discusión

Después de la lectura, quizás surge una pregunta importante*: ¿Debemos desechar todo otro conocimiento?* De ninguna manera. Pablo no rechazó la educación ni la formación teológica. Pablo de Tarso hablaba hebreo, arameo, griego y posiblemente latín. Citaba constantemente las Escrituras. Había sido entrenado rigurosamente para enseñar y debatir. Sus cartas revelan una sólida preparación intelectual y retórica. Se movía con soltura tanto en una sinagoga judía como en una conversación con filósofos griegos.

Esto significa que Pablo no le dio la espalda al conocimiento ni al intelecto. Lo que sí rechazó fue cualquier esperanza de agradar a Dios, alcanzar salvación o transformar vidas aparte de Cristo crucificado. Cuando Pablo pregunta: “¿No ha convertido Dios en locura la sabiduría de este mundo?”, está afirmando que nadie puede llegar a conocer verdaderamente a Dios por medio del razonamiento humano separado de la cruz.

Lo que Pablo rechaza no es la predicación, ni siquiera la predicación persuasiva. El verdadero peligro está en confiar en uno mismo; permitir que la forma, el estilo o la imagen se interpongan en lo que debe ser central: el evangelio de la cruz, el poder de su Espíritu Santo, predicado mediante vasos humanos débiles.

Preguntas prácticas y de discusión

- ¿Qué cosas suelen competir hoy con la centralidad del evangelio dentro de la iglesia, y cómo podemos evitar que lo espectacular, lo novedoso o lo emocional desplacen a Cristo del centro?

- ¿Cómo podemos discernir entre una experiencia genuina del Espíritu Santo y una reacción emocional pasajera, tanto en nuestra vida personal como en la vida de la iglesia?
- ¿Cuál debe ser la relación entre el conocimiento bíblico y teológico y la dependencia del Espíritu Santo, para evitar confiar más en nuestras capacidades que en el poder de Dios?
- ¿Cómo podemos cultivar una vida y una comunidad que piensen, decidan y actúen conforme a la mente de Cristo y no según los criterios de la cultura que nos rodea?

Libro sugerido: Francis Chan (2010). *El Dios olvidado: Revirtiendo nuestro trágico descuido del Espíritu Santo*. Casa Creación.

Dato interesante

Cuando en nuestras Biblias aparece la palabra **"Espíritu"** con "**E" mayúscula**, normalmente se está haciendo referencia al Espíritu Santo, es decir, a la tercera persona de la Trinidad: Dios actuando, revelando, consolando, guiando y transformando a su pueblo.

En cambio, cuando aparece "**espíritu"** con **e minúscula**, generalmente se refiere al **espíritu humano**, a la dimensión interior de la persona, a la actitud interna, disposición emocional o al aliento de vida, dependiendo del contexto.

Clase 3:
1ª de Corintios - Capítulo 3

TEMA / PROBLEMÁTICA: DIVISIÓN EN LA IGLESIA

Pasaje bíblico base:

"*Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios"* (v. 9).

Lectura: 1a de Corintios, capítulo 3 (*leerlo al menos 3 veces*)

Introducción ilustrada: Los tres cochinitos

Probablemente todos recordamos el cuento de los tres cochinitos. Dos de ellos tenían prisa por terminar sus casas. Uno construyó con paja y otro con madera. Parecían suficientes para el momento, requerían menos esfuerzo y les permitían disfrutar rápidamente de los resultados.Pero cuando llegó la prueba, ambas construcciones se derrumbaron.

El tercer cochinito invirtió más tiempo, más esfuerzo y más recursos. Su casa tardó más en construirse, pero permaneció firme cuando llegaron los vientos y el peligro.

Punto de reflexión

No es necesario ser arquitecto o ingeniero para entender una verdad sencilla: la calidad de un edificio depende en gran medida de los materiales y fundamentos con los que fue construido.

Introducción:

Hay iglesias que parecen muy activas: tienen predicaciones constantes, ministerios funcionando, líderes reconocidos, eventos, música y mucho movimiento. Pero detrás de toda esa actividad puede esconderse una profunda inmadurez espiritual.

A veces pensamos que madurez significa conocimiento bíblico, años dentro de la iglesia o incluso dones espirituales visibles. Sin embargo, Pablo de Tarso confronta a la iglesia de Corinto con una verdad incómoda: una persona puede hablar mucho de Dios y aun así seguir pensando y actuando carnalmente.

Desarrollo del tema

Análisis del problema

La situación con la que se abrió la carta sigue plenamente vigente: la fragmentación dentro de la iglesia. El partidismo, las lealtades divididas y la preferencia por ciertos maestros y predicadores han desplazado el centro del mensaje: la cruz de Cristo, que en esencia llama a la unidad y a reflejar la luz del evangelio.

Respuesta paulina a la luz del evangelio (vs. 1-16)

En este capítulo, el apóstol Pablo confronta con claridad la condición de los corintios, describiéndolos como niños espirituales, incapaces aún de asimilar las verdades más profundas. Su inmadurez se evidencia en que han sido seducidos por discursos sofisticados y formas de pensamiento que exaltan la apariencia por encima de la verdad.

Para evidenciar esta realidad, Pablo estructura su argumento a través de tres preguntas clave que desenmascaran el estado de la comunidad.

Primera pregunta: "*Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?*".

Aquí Pablo utiliza una ironía penetrante. Aunque ellos se perciben a sí mismos como maduros, su conducta revela lo contrario. En los versículos anteriores ya los ha descrito como niños, y ahora afirma abiertamente que viven conforme a la carne. Su forma de pensar y actuar no refleja una vida guiada por el Espíritu, sino patrones propios de quienes no han sido transformados.

> **Pregunta de discusión:** ¿Crees que la Biblia está reconociendo tres tipos de personas: naturales, espirituales y carnales?

Este pasaje no establece categorías de cristianos "naturales", "carnales" y "espirituales" como estados aceptables o permanentes. Pablo reconoce que poseen el Espíritu, pero su conducta contradice esa realidad. Ese es el verdadero problema: no viven conforme a lo que ya han recibido.

La evidencia de su inmadurez es clara: generan divisiones en torno a líderes humanos, provocando conflictos y debilitando la comunión. Por eso, la pregunta de Pablo expone una verdad incómoda: ¿no demuestra su comportamiento que aún están dominados por la carne?

Segunda pregunta: *"¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor*" (v. 5).

Con esta pregunta, Pablo redefine el lugar de los líderes dentro de la iglesia. Nadie debe ocupar el reconocimiento que solo le pertenece a Dios. Tanto Pablo como Apolos —y cualquier otro siervo— son simplemente instrumentos al servicio del Señor. La fe, el crecimiento y la transformación no provienen del hombre, sino de la acción soberana de Dios.

Para reforzar esta idea, Pablo recurre a dos imágenes profundamente ilustrativas:

- **El campo:** uno planta, otro riega, pero es Dios quien produce el crecimiento. La intención es clara: las tareas humanas carecen de valor si no están acompañadas por la obra divina. No hay lugar para la competencia ni para la exaltación personal.

- **El edificio:** la iglesia es comparada con una construcción. Pablo exhorta a considerar con seriedad cómo se edifica sobre el fundamento. No se trata solo de construir, sino de hacerlo con materiales que resistan la prueba. Esto apunta directamente a la calidad de la enseñanza, del discipulado y de la vida cristiana. Todo será examinado, y cada uno dará cuentas de su labor.

Tercera pregunta: *"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?"* (v. 16).

Pablo introduce aquí una de las afirmaciones más profundas sobre la identidad de la iglesia. No habla de individuos aislados, sino de la comunidad como un todo: la congregación es el lugar donde Dios ha decidido habitar.

Esto implica una responsabilidad inmensa. La iglesia no es solo un grupo de personas reunidas, sino la manifestación visible de la presencia de Dios en medio de la sociedad. Cuando el pueblo de Dios se congrega en el nombre de Cristo, experimenta su presencia y su poder.

La iglesia estaba llamada a ser la alternativa de Dios para Corinto: un contraste frente a las prácticas religiosas paganas y la decadencia moral de la ciudad. Sin embargo, sus divisiones, su orgullo y su mentalidad mundana estaban entristeciendo al Espíritu y poniendo en riesgo ese propósito.

> **Pregunta de discusión:** ¿Crees que la iglesia está cumpliendo su propósito de ser la alternativa para un mundo tan fragmentado y oscuro?

Para cerrar el capítulo, Pablo eleva la mirada más allá de los líderes humanos. El creyente no pertenece a hombres, ni a sistemas, ni a corrientes. Es heredero tanto de esta era como de la venidera.

Jesucristo es el Señor y dueño de su pueblo. Por lo tanto, es contradictorio afirmar que Él es nuestro Señor mientras vivimos divididos por lealtades humanas, egos personales o pequeños “reinos” construidos desde el orgullo. Por eso, el cristiano no puede decir “yo soy de Pablo” o “yo soy de Apolos”. La única afirmación coherente es: todos pertenecemos a Dios.

Aplicaciones prácticas contemporáneas y preguntas de discusión

Este capítulo confronta de manera directa la gravedad de la división dentro de la iglesia. Las comparaciones, los favoritismos y la exaltación desmedida de líderes no son asuntos menores; son evidencias claras de inmadurez espiritual.

Volver al fundamento es urgente. Regresar al mensaje sencillo pero profundo de la cruz. Porque cuando olvidamos quiénes somos en Cristo, comenzamos a fragmentarnos. Cuando perdemos de vista que somos su templo, la vida comunitaria se vacía de sentido. Y cuando dejamos de reconocer que todo le pertenece a Dios, caemos fácilmente en la idolatría de los hombres.

La unidad, la humildad y la centralidad de Cristo no son opcionales: son la evidencia de una iglesia que realmente está siendo guiada por el Espíritu.

Preguntas prácticas y de discusión

- ¿De qué manera podemos valorar el conocimiento bíblico y teológico sin dejar de depender del poder y la guía del Espíritu Santo?
- ¿Qué evidencias muestran que una persona o una iglesia está siendo guiada por la sabiduría de Dios y no por los valores, prioridades o criterios del mundo?
- ¿De qué manera la centralidad de la cruz debería moldear nuestras prioridades, nuestro ministerio y nuestra comprensión del poder de Dios en la vida cristiana?
- ¿Qué clase de material consideras que tu vida y tu iglesia están usando para edificar y por qué?

Clase 4:
1ª de Corintios - Capítulo 4

TEMA / PROBLEMÁTICA: DIVISIÓN EN LA IGLESIA

Pasaje bíblico base:

"Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel". (v. 2).

Lectura: 1a de Corintios, capítulo 4 (*leerlo al menos 3 veces*)

Introducción ilustrada: El poder del ejemplo

Imagine la siguiente escena. Un padre descubre que su hijo adolescente está comenzando a consumir bebidas alcohólicas. Preocupado, decide reprenderlo y decirle que está tomando malas decisiones.

Sin embargo, el hijo observa que su propio padre tiene una larga historia de alcoholismo. Entonces el padre responde: "No hagas lo que yo hago; haz lo que yo te digo."

Para comentar en grupo:

- ¿Qué impacto tendría esta respuesta en el hijo?
- ¿Creen que las palabras tendrían la misma fuerza?
- ¿Qué es más influyente en la formación de una persona: los discursos o el ejemplo?
- ¿Por qué resulta difícil escuchar a alguien cuya vida contradice sus enseñanzas?

Introducción:

Vivimos en una época donde constantemente se nos enseña a admirar a quienes destacan. Admiramos al que habla mejor, al que tiene más seguidores, al que parece más exitoso, más preparado o más influyente. Incluso dentro de la iglesia podemos caer en esa lógica sin darnos cuenta. ¿A qué líderes escuchamos más? ¿A quién consideramos "más usado por Dios"? ¿Qué características hacen que respetemos a alguien espiritualmente? Muchas veces terminamos valorando el carisma, la personalidad o la capacidad de comunicar antes que la fidelidad al evangelio.

Eso mismo estaba ocurriendo en Corinto. La iglesia se estaba dividiendo alrededor de líderes humanos, formando grupos y favoritismos. Algunos admiraban la sabiduría, otros la elocuencia y otros el prestigio. ¿Qué solemos admirar nosotros?

Desarrollo del tema

Análisis del problema

Los primeros cuatro capítulos de la carta funcionan casi como una sección independiente dentro del escrito completo. Aun cuando Pablo aborda diversos temas, mantiene un enfoque constante: confrontar la división, los favoritismos hacia ciertos líderes y la fascinación de los corintios por discursos retóricos, filosóficos y llamativos, que los habían llevado a menospreciar la sencillez del evangelio centrado en la cruz.

Pablo cierra esta sección defendiendo su apostolado. Por el estilo de su ministerio, es evidente que algunos dentro de la iglesia lo menospreciaban. No solo cuestionaban su forma de hablar, sino también sus múltiples sufrimientos. A los ojos de los corintios, Pablo no representaba el tipo de líder digno de admiración, según sus estándares humanos.

Respuesta paulina a la luz del evangelio (vs. 1-21)

En los primeros cinco versículos, Pablo concluye el argumento del capítulo anterior, afirmando que aquellos a quienes Dios ha llamado no son únicamente servidores, sino también administradores, es decir, mayordomos responsables de lo que se les ha confiado. La cualidad esencial de estos siervos no debe ser su elocuencia, apariencia o capacidad intelectual, sino su fidelidad.

Pablo se incluye dentro de estos administradores fieles y, desde esa convicción, coloca el juicio en su lugar correcto. No depende de la opinión humana ni de su propia evaluación. Su reconocimiento lo espera de Dios, en el juicio final, donde serán reveladas las verdaderas intenciones del corazón.

> **Pregunta de discusión:** Como iglesia, ¿No podemos hacer un juicio hacia nuestras autoridades espirituales? ¿Cómo coincide esto con los pasajes donde Pablo hace una crítica contra falsos maestros?

Pablo no está prohibiendo el discernimiento ni la evaluación del liderazgo espiritual. Lo que confronta es la manera superficial, humana y mundana con la que los corintios juzgaban el servicio cristiano. Para él, incluso su propia opinión carece de valor absoluto, porque solo Dios conoce plenamente las motivaciones, actitudes, palabras y pensamientos.

A partir del versículo 8, Pablo introduce un tono sarcástico para evidenciar el orgullo de la comunidad:

RV60	NVI	NTV
8 Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!	8 ¡Ya tienen todo lo que desean! ¡Ya se han enriquecido! ¡Han llegado a ser reyes, y eso sin nosotros! ¡Ojalá fueran de veras reyes para que también nosotros reináramos con ustedes!	8 Ustedes piensan que ya tienen todo lo que necesitan. Creen que ya son ricos. ¡Hasta han comenzado a reinar sin nosotros en el reino de Dios! Yo desearía que en verdad ya estuvieran reinando, porque entonces nosotros estaríamos reinando con ustedes.

** El sarcasmo es una forma de ironía mordaz, cruel o burlesca, utilizada para ofender, ridiculizar o criticar de manera indirecta, diciendo lo contrario de lo que se piensa.*

Con esta ironía, contrasta la percepción inflada que tenían de sí mismos con la realidad de su condición espiritual. Mientras ellos se consideraban plenos, exitosos y sabios, Pablo describe su propia experiencia como la de alguien débil, despreciado y expuesto al sufrimiento.

El contraste es intencional y contundente: ellos se ven como honorables; Pablo se presenta como insensato. Ellos se sienten fuertes; él se reconoce vulnerable. Con esto, el apóstol desenmascara una verdad incómoda: el "reino" que ellos imaginaban no se parece en nada al Reino de Dios.

La expectativa de los corintios era que un líder espiritual reflejara poder, prestigio y reconocimiento. Pero Pablo muestra que el verdadero liderazgo cristiano se identifica con la cruz, no con la gloria humana. Por eso, como ya ha señalado antes, no le preocupa la forma en que lo juzgan. Su identidad y su llamado no dependen de la aprobación humana.

Sin embargo, después de esta confrontación tan directa, Pablo cambia el tono y se dirige a ellos con ternura, llamándolos "hijos amados". Les deja claro que su corrección no nace del desprecio, sino de un profundo amor pastoral. Como padre espiritual, los exhorta a imitar su vida: no solo en sus tribulaciones, sino en su fidelidad, en su centralidad en la cruz y en su dependencia del Espíritu.

Esto plantea una pregunta desafiante: ¿Podemos decir con integridad: "imítenme"?

Pablo concluye esta sección con una pregunta abierta y poderosa: “¿Qué queréis?” (v. 21). No se trata solo de una advertencia disciplinaria, sino de una invitación a decidir el rumbo:

- ¿Continuarán en el orgullo o volverán a la cruz?
- ¿Seguirán aferrados a las apariencias o abrazarán el verdadero poder de Dios?
- ¿Persistirán en la división o vivirán como un solo cuerpo en Cristo?

Aplicaciones prácticas contemporáneas y preguntas de discusión

Gary Shogren (2021), en su comentario sobre 1 Corintios, ofrece algunas orientaciones prácticas para ejercer un juicio correcto dentro de la vida cristiana:

- No asumir que el Espíritu Santo siempre confirma nuestras propias ideas.
- No confiar ciegamente en el propio corazón.
- Tener cautela con expresiones como “el Señor me dijo”, cuando no hay discernimiento comunitario.
- Rodearse de personas que hablen con verdad, no solo con aprobación.

En este sentido, resulta clave el ejemplo de John Wesley, quien organizó pequeños grupos donde los creyentes podían compartir con honestidad el estado de sus almas. Wesley comprendía una verdad fundamental: la obra del Espíritu no elimina la rendición de cuentas, sino que la fortalece. La espiritualidad auténtica no se vive en aislamiento, sino en comunidad, con verdad y transparencia.

Asimismo, cuando Pablo invita a imitarlo, es necesario reconocer algo con humildad: tendemos a identificarnos con Pablo, cuando en realidad muchas veces nos parecemos más a los corintios. Nos sentimos satisfechos, autosuficientes, “ricos” espiritualmente, y esa falsa plenitud puede cegarnos frente a nuestras verdaderas necesidades y a pagar el precio del evangelio.

Este pasaje nos recuerda que, incluso en medio de la corrección más firme, el amor debe ser el principio que gobierne toda conducta cristiana.

Preguntas de discusión

- ¿Cómo podemos practicar una evaluación y corrección saludable dentro de la iglesia, promoviendo la rendición de cuentas sin caer en la crítica destructiva o el juicio superficial?
- ¿Qué revela nuestra reacción ante la corrección acerca de nuestro orgullo, madurez espiritual y disposición para seguir creciendo en Cristo?
- ¿De qué manera la debilidad, el sufrimiento y las dificultades pueden convertirse en evidencia de una vida y un ministerio centrados en Cristo, en lugar de ser señales de fracaso?
- ¿Qué criterios utiliza Dios para evaluar a sus siervos, y cómo difieren de los criterios que solemos utilizar nosotros al valorar a un líder espiritual?

Libro sugerido: John Piper (2010). *Hermanos, no somos profesionales: El mundo determina la agenda del profesional, Dios la del hombre espiritual*. Editorial CLIE.

Dato Interesante

La Escritura habla de **"juzgar con justo juicio"**, (κρίνω) lo cual implica **discernir, evaluar y distinguir entre lo verdadero y lo falso, lo correcto y lo incorrecto**. La diferencia clave radica en la actitud y el propósito:

- **Juzgar de manera incorrecta** es condenar desde el orgullo, la apariencia o la hipocresía.
- **Juzgar con justicia** es discernir con humildad, guiados por la verdad de Dios y con un corazón orientado a la restauración.

Al igual que Pablo, Jesús advierte contra un juicio hipócrita, superficial o condenatorio, donde se señala el pecado ajeno sin reconocer la propia condición.

Clase 5:
1ª de Corintios - Capítulo 5

TEMA / PROBLEMÁTICA: INMORALIDAD EN LA IGLESIA

Pasaje bíblico base:

"Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (v. 7).

Lectura: 1a de Corintios, capítulo 5 (*leerlo al menos 3 veces*)

Análisis simbólico: El equipo deportivo

Un entrenador descubre que uno de sus mejores jugadores está haciendo trampa. Es el más talentoso del equipo y ayuda a ganar partidos. Algunos sugieren ignorar la situación porque expulsarlo perjudicaría al grupo.

Otros argumentan que si no se corrige, el mensaje será que el talento es más importante que la integridad.

Preguntas para discutir

- ¿Qué decisión debería tomar el entrenador?
- ¿Qué dañaría más al equipo: perder a un jugador o perder sus principios?
- ¿Puede una organización mantenerse sana cuando tolera conductas que contradicen sus valores?

Introducción:

Uno de los temas centrales de toda la Escritura es la santidad. Desde el principio, Dios no solo llamó a un pueblo para sí, sino que lo llamó a vivir de una manera distinta al resto de las naciones. En Éxodo 19, cuando Dios se manifiesta al pueblo de Israel antes de entregar la Ley, declara:

"Si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos… y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa".

El propósito de Israel no era únicamente recibir bendiciones, sino convertirse en un testimonio vivo de quién era el verdadero Dios. Su identidad debía reflejarse en su manera de vivir. Había una conexión inseparable entre pertenecer a Dios y caminar de manera diferente.

Ese llamado no desaparece en el Nuevo Testamento. En la era de la iglesia, Dios sigue formando un pueblo santo en medio de una cultura confundida, orgullosa y distante de Él. La iglesia está llamada a ser la alternativa de Dios para el mundo: una comunidad que vive bajo el señorío de Cristo y en el poder del Espíritu Santo.

Precisamente ahí radica el problema de la iglesia en Corinto. Aunque tenían dones, conocimiento y experiencias espirituales, estaban comenzando a pensar y actuar más como la cultura que los rodeaba que como el pueblo de Dios.

Desarrollo del tema

Análisis del problema

En esta segunda sección encontramos el problema en los primeros dos versículos:

RV 1960	NVI	NTV
De cierto **se oye que hay** entre vosotros f**ornicación**, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que **alguno tiene la mujer de su padre.** 2 Y vosotros estáis envanecidos. *¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?*	**Es ya del dominio público** que hay entre ustedes **un caso de inmoralidad sexua**l que ni siquiera entre los paganos se tolera, a saber, **que uno de ustedes tiene por mujer a la esposa de su padre**. 2 ¡Y de esto se sienten orgullosos! *¿No debieran, más bien, haber lamentado lo sucedido y expulsado de entre ustedes al que hizo tal cosa?*	Me cuesta creer l**o que me informan** acerca de la **inmoralidad sexual** que hay entre ustedes, algo que ni siquiera los paganos hacen. Me dicen que **un hombre de su iglesia vive en pecado con su madrastra**. 2 Ustedes están muy orgullosos de sí mismos, en cambio, *deberían estar llorando de dolor y vergüenza y echar a ese hombre de la congregación.*

Analicemos algunos elementos importantes que nos permiten comprender la gravedad de la situación que estaba viviendo la iglesia de Corinto. Pablo había sido informado de lo que ocurría dentro de la comunidad (cap. 1, "…por los de Cloé"). No se trataba de rumores ni de sospechas, sino de una situación evidente y conocida por los creyentes.

¿Cuál era el problema? Un hombre estaba viviendo en inmoralidad sexual (*porneia*), manteniendo relaciones con la esposa de su padre, es decir, con su madrastra. Aun para una sociedad pagana y moralmente permisiva como la de Corinto, este acto resultaba escandaloso e inaceptable. Pablo deja claro que ni siquiera entre los gentiles era vista con normalidad una conducta semejante. La situación era profundamente grave.

Pero el problema no terminaba allí. Lo más alarmante era la actitud de la iglesia frente al pecado. La congregación sabía lo que estaba ocurriendo y, en lugar de lamentarse o confrontarlo, había adoptado una postura tolerante e incluso arrogante. Por eso Pablo, como acostumbra hacerlo, utiliza preguntas retóricas para confrontarlos y llevarlos a reflexionar sobre lo que deberían estar haciendo.

Surgen naturalmente algunas preguntas: ¿qué había sucedido con el padre? ¿Por qué Pablo no menciona una corrección hacia la madrastra? El texto no ofrece una respuesta definitiva. Algunos comentaristas consideran posible que el padre hubiera fallecido.

En cuanto a la mujer, muchos piensan que no pertenecía a la comunidad cristiana. Por ello, la disciplina que Pablo menciona más adelante estaría dirigida exclusivamente a quien, formando parte de la iglesia, había hecho un compromiso de vivir conforme al Reino de Dios.

Respuesta paulina a la luz del evangelio (vs. 1-21)

La primera pregunta que surge al leer el texto es inevitable: ¿cómo podía un creyente involucrarse en una situación semejante? La Escritura no ofrece una explicación detallada, aunque es posible que la influencia cultural de Corinto hubiera contribuido a normalizar ciertos comportamientos.

Sin embargo, para Pablo el problema principal no era solamente el pecado del hombre, sino la actitud orgullosa y complaciente de la iglesia frente a esa realidad.

Debemos recordar que la carta era leída públicamente ante toda la congregación. Por eso, cuando Pablo afirma que, aunque ausente físicamente, está presente en espíritu, entendemos la seriedad de su exhortación. En el nombre de Jesucristo, pide que el hombre que persiste en inmoralidad sea removido de la comunidad.

La expresión “entregarlo a Satanás para destrucción” puede sonar extremadamente dura. No obstante, el sentido del pasaje apunta a la expulsión de la comunidad cristiana para que, fuera de la protección y comunión de la iglesia, su “carne” —es decir, su naturaleza pecaminosa— sea quebrantada y finalmente pueda llegar al arrepentimiento.

El propósito de la disciplina nunca es destruir a la persona, sino conducirla a la restauración. La intención es que aquello que domina al “viejo hombre” muera, para que finalmente el espíritu sea salvo en el día del Señor. La disciplina eclesial, entonces, no es meramente punitiva; es correctiva, pastoral y redentora.

Pregunta de discusión: ¿Por qué creen que este pecado ameritaba una medida tan fuerte como la expulsión? ¿No son todos los pecados iguales delante de Dios?

Pablo responde a esta inquietud utilizando la imagen de la levadura y la Pascua para explicar el peligro de la tolerancia al pecado. Porque el problema más grave no era únicamente el acto inmoral, sino la actitud de una iglesia que había disfrazado su indiferencia espiritual bajo una falsa idea de libertad o superioridad. Esa arrogancia los estaba cegando frente a su verdadera condición.

La levadura tiene la función de fermentar toda la masa. Durante la Pascua, el pueblo de Israel debía comer pan sin levadura, recordando la salida apresurada de Egipto. En el Nuevo Testamento, la levadura se convierte en una imagen del pecado que, aunque parezca pequeño al inicio, termina extendiéndose silenciosamente hasta contaminarlo todo.

El punto de Pablo es claro: una pequeña porción de levadura no permanece aislada dentro de una masa sana. Tarde o temprano afecta al conjunto completo. Del mismo modo, el pecador tolerado termina dañando a toda la comunidad. Por eso, Pablo llama a “limpiar la vieja levadura” y convertirse verdaderamente en la nueva masa que ya son en Cristo. Cristo, nuestro Cordero pascual, ya fue sacrificado. Gracias a su muerte hemos recibido perdón y libertad para vivir una vida nueva. ¡No olvidemos el costo de nuestra vida!

En la parte final del capítulo, Pablo aclara otro asunto fundamental: la disciplina eclesial está dirigida a quienes forman parte de la comunidad cristiana. Alquien queu no conozca al Señor no puede ser juzgado bajo los mismos parámetros espirituales. Ni Pablo ni la iglesia tienen la tarea de condenar al mundo en esta etapa presente, porque el juicio definitivo le corresponde a Dios. Aquí el problema es diferente: se trata de una persona que quiere permanecer simultáneamente ligada al mundo y a la comunidad cristiana, sin abandonar deliberadamente su antigua manera de vivir. Esa persistencia exige corrección, tanto por amor a la persona como por el bienestar espiritual de la iglesia.

Pregunta de discusión:

¿De qué manera confrontamos el pecado en personas que no conocen al Señor? ¿Creen que, como iglesia, a veces hemos exigido al mundo comportarse como cristiano? Mencionen ejemplos.

Aplicaciones prácticas contemporáneas y preguntas de discusión

La iglesia es presentada como un cuerpo. Cuando un miembro se pierde o se extravía, todo el cuerpo resulta afectado. La vida espiritual de cada creyente impacta directamente a la comunidad y al testimonio del evangelio. este capítulo nos recuerda que el pecado nunca es un asunto meramente individual. Cada creyente forma parte del cuerpo de Cristo, y sus decisiones afectan a toda la comunidad y al testimonio del evangelio.

La iglesia está llamada a parecerse a su Señor también en su manera de vivir. En Cristo todas las cosas son hechas nuevas por medio del Espíritu. Quienes pertenecen a Jesús son llamados a abandonar su antigua forma de vida y caminar en santidad.

Esto no significa perfección instantánea ni ausencia de luchas. Hay una gran diferencia entre una persona que batalla sinceramente contra el pecado y otra que decide permanecer deliberadamente en él sin arrepentimiento.

El texto deja claro que quienes insisten voluntariamente en un estilo de vida contrario al evangelio terminan colocándose fuera de la comunión que caracteriza al pueblo de Dios. En esos casos, la iglesia debe actuar con amor, verdad y responsabilidad pastoral.

Preguntas de discusión

- ¿Cómo puede la iglesia responder al pecado dentro de la comunidad de una manera que refleje tanto la santidad de Dios como su gracia restauradora?
- ¿Qué peligros enfrenta una iglesia cuando confunde el amor cristiano con la tolerancia al pecado, o la disciplina con la falta de misericordia?
- ¿De qué manera el pecado persistente y no confrontado puede afectar no solo a la persona involucrada, sino también a toda la comunidad cristiana.

- ¿Qué características debería tener una iglesia donde las personas puedan confesar sus luchas con honestidad, recibir ayuda para cambiar y experimentar la gracia de Dios sin normalizar el pecado? de fe y a su testimonio?

Dato Interesante

En el N.T. la palabra griega disciplina (*paideou*) tiene dos sentidos: proveer instrucción, enseñanza y entrenamiento con la intención de formar hábitos de conducta; lleva consigo orden corrección e instrucción.

El otro aspecto es con miras a la salvación, preservación y consolidación del creyente. Por lo que, la disciplina no debería estar asociada exclusivamente con el castigo.

Clase 6:
1ª de Corintios - Capítulo 6

TEMA / PROBLEMÁTICA: CONFLICTOS INTERNOS E INMORALIDAD SEXUAL

Pasaje bíblico base:

"Y esto erais algunos; más ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (v. 11).

Lectura: 1a de Corintios, capítulo 6 (*leerlo al menos 3 veces*)

Ilustración: El grupo de WhatsApp familiar

Todos hemos visto situaciones parecidas.

Dos familiares tienen un desacuerdo. Lo que comenzó como una diferencia pequeña termina convirtiéndose en una discusión pública en el grupo familiar. Pronto aparecen bandos, comentarios indirectos, capturas de pantalla y personas tomando partido.

Al final, el problema original ya no es el verdadero conflicto. Ahora lo que está dañado es la relación.

Preguntas para discutir

- ¿Por qué algunos conflictos crecen más de lo necesario?
- ¿Qué suele ser más difícil: resolver el problema o reconocer nuestro orgullo?
- ¿Qué diferencia existe entre tener razón y restaurar una relación?

Introducción:

La primera carta a los Corintios aborda problemáticas profundamente humanas y actuales. Dos refranes populares pueden ayudarnos a introducir el trasfondo de este capítulo y comprender mejor la situación que vivía la iglesia de Corinto.

El primero dice: **"La ropa sucia se lava en casa."** Esta expresión hace referencia a la importancia de resolver los conflictos y dificultades dentro del espacio al que pertenecen, antes de exponerlos públicamente. El dicho apunta

a la responsabilidad, la madurez y el compromiso de una comunidad para enfrentar sus propias crisis.

Sin embargo, la iglesia de Corinto no estaba actuando de esta manera. Aunque conocían los pecados y divisiones que existían entre ellos, habían optado por ignorarlos o manejarlos incorrectamente, en lugar de confrontarlos con verdad, amor y responsabilidad espiritual.

El segundo refrán es: **"El elefante en la habitación."** Esta expresión describe una realidad problemática tan evidente que todos saben que existe, pero nadie quiere hablar de ella. Es como tener un enorme elefante dentro de la casa y fingir que no está ahí.

Algo similar sigue ocurriendo hoy, tanto en las familias como en muchas iglesias. Temas relacionados con la sexualidad, el pecado, la pornografía, los abusos o las crisis matrimoniales suelen convertirse en asuntos incómodos que se silencian por miedo, vergüenza o falta de herramientas para abordarlos bíblicamente. Sin embargo, ignorar un problema nunca lo hace desaparecer; al contrario, el silencio suele permitir que crezca y produzca más daño.

Desarrollo del tema

Análisis del problema

Este capítulo presenta dos conflictos importantes dentro de la iglesia de Corinto: los pleitos internos entre creyentes y la persistencia en prácticas de inmoralidad sexual.

Después de insistir en el capítulo anterior sobre la necesidad de disciplinar al hombre involucrado en incesto —un caso que la congregación no había tratado correctamente— Pablo ahora aborda otra evidencia de falta de madurez espiritual: creyentes que estaban llevando sus disputas personales ante tribunales paganos.

Versículos 1-11: El problema ahora es que un miembro de la iglesia había demandado a otro. Aparentemente existía un caso de fraude, y la persona afectada decidió acudir a tribunales seculares para resolver el conflicto, antes de intentar solucionarlo dentro de la comunidad cristiana.

Para Pablo, el problema no era únicamente el conflicto legal en sí, sino la forma en que se estaba manejando. Llevar las disputas delante de jueces paganos afectaba gravemente el testimonio de la iglesia, evidenciaba derrota espiritual y confirmaba las divisiones internas que ya existían.

Versículos 12-18: Pablo retoma el tema de la inmoralidad sexual, pero desde otra perspectiva. Algunos miembros de la congregación seguían frecuentando prostitutas y justificaban su conducta apelando a una supuesta libertad

cristiana. Detrás de esta actitud existía una mentalidad dualista: pensaban que el espíritu pertenecía a Dios, pero que el cuerpo carecía de importancia. Pablo confronta directamente esta manera de pensar.

Respuesta paulina a la luz del evangelio (vs. 1-21)

Pablo llama la atención de la iglesia recordándoles quiénes son en Cristo. Desde una perspectiva escatológica, les recuerda que los creyentes participarán en el juicio del mundo e incluso de los ángeles.

Por eso, la pregunta implícita resulta confrontadora: si ustedes serán capaces de juzgar asuntos eternos, ¿cómo es posible que no puedan resolver conflictos cotidianos entre hermanos? ¿No se suponía que eran espiritualmente maduros y sabios?

El problema principal no era la existencia del conflicto, sino la manera en que se había gestionado. El caso había sido presentado delante de "los injustos" y no dentro de la comunidad de los santos.

> **Preguntas de discusión:** ¿Está sugiriendo este pasaje que los creyentes nunca deben acudir legalmente ante un tribunal? ¿Qué ocurriría en casos graves como corrupción, abuso o violencia? ¿Deberían manejarse únicamente de forma interna para proteger el testimonio de la iglesia?

Es importante aclarar que Pablo mismo llegó a utilizar recursos legales y tribunales en ciertos momentos de su ministerio. Por eso, aquí no está prohibiendo todo proceso legal. Lo que confronta es que este conflicto específico podía haberse resuelto dentro de la comunidad cristiana. La incapacidad de hacerlo evidenciaba que la supuesta sabiduría espiritual de los corintios era superficial.

Por eso Pablo pregunta irónicamente: "¿No hay entre ustedes alguien sabio que pueda resolver el asunto?" Quiere mostrar la contradicción entre lo que ellos creían ser y lo que realmente demostraban con sus acciones: una iglesia incapaz de reconciliar a dos creyentes. Además, Pablo lleva el argumento todavía más lejos. Pregunta si no sería preferible sufrir la injusticia antes que desacreditar públicamente el evangelio mediante pleitos entre hermanos.

Pablo presenta una lista de pecados que caracterizan la vida apartada de Dios. ¿Por qué introduce esta sección en medio de su argumento? Porque desea confrontar la contradicción de una iglesia que afirma haber sido transformada por Cristo, pero que continúa pensando y actuando bajo los mismos criterios de una sociedad que no conoce al Señor.

Resultaba incoherente que aquellos llamados a vivir bajo la sabiduría y el discernimiento espiritual dependieran completamente del juicio y los valores del

mundo para resolver sus conflictos. Al final de esta era, la iglesia sería quien juzgaría a los tribunales seculares que viven conforme a la carne. Por eso, Pablo culmina con una frase profundamente poderosa: **"Y esto erais algunos."** Con estas palabras les recuerda su pasado, no para avergonzarlos, sino para hacerlos conscientes de la obra transformadora de Dios en sus vidas.

Ya no podían seguir viviendo ni razonando de la misma manera que antes, porque el evangelio no solamente ofrece perdón, sino también una nueva identidad. Dios, en su gracia, los había lavado, santificado y justificado. La cruz no solo limpia el pecado; también inicia un proceso de transformación que alcanza la mente, el corazón y la manera de vivir.

Pregunta de discusión: Menciona algunos ejemplos donde consideras que la iglesia resuelve conflictos. Reflexionen juntos si realmente son formas sanas y bíblicas de hacerlo.

Después, en los siguientes versículos, Pablo vuelve al tema de la inmoralidad sexual. Para ello utiliza probablemente algunos refranes populares entre los corintios, frases que ellos usaban para justificar sus prácticas.

- La primera expresión era: **"Todo me es lícito".** Los corintios repetían esta idea enfocándose en la libertad, algunos comentaristas afirman que Pablo añadió,: "pero no todo conviene" y "pero yo no me dejaré dominar por ninguna". La iglesia creía que, por sentirse espiritualmente libres y superiores, tenían derecho a actuar sin límites morales.

- La segunda frase era: **"Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas".** Con esto argumentaban que, así como la comida satisface una necesidad física pasajera, también las relaciones sexuales eran simplemente una función biológica sin implicaciones espirituales. Esta idea provenía de una mentalidad helenista que despreciaba el cuerpo y lo consideraba irrelevante para la vida espiritual.

Pablo responde contundentemente que la conducta cristiana no se determina simplemente por aquello que una persona "puede" hacer, sino por aquello que glorifica a Dios y edifica a los demás. El cuerpo no es algo secundario ni desechable. La gran evidencia de esto es la doctrina de la resurrección. Si Dios resucitó a Cristo y también resucitará nuestros cuerpos, entonces el cuerpo tiene dignidad eterna y propósito santo.

Pablo conecta dos grandes verdades bíblicas para responder al problema. Primero, recuerda Génesis 2:24, donde la unión sexual es presentada como una unión profunda e integral: "serán una sola carne". Luego añade que los creyentes están verdaderamente unidos a Cristo. Por eso pregunta con fuerza*:¿Tomaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una prostituta?.*

La respuesta es radical: ***¡Huyan de la inmoralidad sexual!*** Tal como José (Génesis 38) decidió huir.

La iglesia no debe olvidar que pertenece a Cristo, porque fue comprada por precio. Por eso el imperativo final resume todo el capítulo: **"Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo."** La verdadera libertad cristiana no consiste en hacer todo lo que deseamos, sino en vivir de tal manera que Cristo sea honrado en todo nuestro ser.

Pregunta de discusión: ¿Cómo dialoga la frase moderna "mi cuerpo, mi decisión" con la enseñanza bíblica de que nuestro cuerpo le pertenece a Dios? ¿De qué maneras una persona puede cometer inmoralidad con su cuerpo hoy en día? Mencionen algunos ejemplos.

Aplicaciones prácticas contemporáneas

1. Este pasaje no es una invitación a tolerar pasivamente la injusticia ni a permitir abusos. El creyente ofendido tiene derecho a buscar justicia. La exhortación de Pablo es a evaluar cuidadosamente las consecuencias espirituales, comunitarias y testimoniales de llevar ciertos conflictos hasta las últimas consecuencias públicas. Sin embargo, la iglesia jamás debe encubrir violencia, corrupción o cualquier forma de abuso.

2. Las enseñanzas de este capítulo siguen siendo profundamente actuales. Vivimos en una cultura donde la sexualidad ha sido separada casi por completo de cualquier dimensión espiritual o moral. El cuerpo suele verse únicamente como un instrumento de placer individual. Frente a esto, Pablo recuerda que la inmoralidad sexual continúa siendo pecado, aunque la sociedad la normalice o la celebre.

3. Además, este pasaje corrige cualquier visión que desprecie el cuerpo. El cristianismo no enseña que el alma sea buena y el cuerpo malo. Dios creó al ser humano como una unidad integral, y en Cristo redime a la persona completa. Por eso no hay lugar ni para el libertinaje ni para un ascetismo extremo. El cuerpo no debe ser usado para el pecado, pero tampoco despreciado. Está destinado a la resurrección y a la gloria de Dios.

Preguntas de discusión

- ¿Qué significa en la práctica glorificar a Dios con nuestro cuerpo y vivir como personas que han sido compradas por Cristo y transformadas por su gracia?
- ¿Cómo debería la identidad que tenemos en Cristo transformar nuestra manera de enfrentar los conflictos, las ofensas y las diferencias dentro de la iglesia?
- ¿Qué implica, en la práctica diaria, vivir como personas que pertenecen a Cristo y que han sido llamadas a glorificar a Dios con todo su ser?
- ¿Cómo encontrar el equilibrio entre la santidad que Dios demanda y la misericordia que Dios ofrece a quienes luchan con sus debilidades y pecados?

Clase 7:
1ª de Corintios - Capítulo 7

TEMA / PROBLEMÁTICA: SOLTERÍA, MATRIMONIOS, SEXO Y DIVORCIO.

Pasaje bíblico base:

"Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios". (v. 24).

Lectura: 1a de Corintios, capítulo 7 (*leerlo al menos 3 veces*)

Análisis Simbólico: La sala de espera

Pregunte: "¿Alguna vez han sentido que su vida está en pausa?". Algunas personas piensan:

"Estoy esperando casarme".
"Estoy esperando que mis hijos crezcan".
"Estoy esperando encontrar trabajo".
"Estoy esperando que Dios me abra otra puerta".

Meditación:
¿Qué oportunidades estamos perdiendo por esperar otro momento?

Introducción:

Algunos consideran el matrimonio como la meta más importante de la vida cristiana; otros piensan que la verdadera entrega a Dios solo puede alcanzarse mediante la renuncia a las relaciones y los deseos humanos. Curiosamente, esa misma tensión ya existía en la iglesia de Corinto.

Corinto era una ciudad marcada por dos extremos: por un lado, el libertinaje sexual; por el otro, el ascetismo radical que veía el cuerpo y el placer como algo negativo. Algunos creyentes pensaban que, para ser más espirituales, debían abstenerse incluso dentro del matrimonio. Pablo responde a esta confusión mostrando que el evangelio no desprecia ni el matrimonio ni la soltería. Más bien, enseña que ambas condiciones pueden ser espacios donde Cristo sea glorificado.

Desarrollo del tema

Primera sección: El matrimonio es valioso (vv. 2-16)

a. Relaciones dentro del matrimonio (vv. 2-7). Pablo corrige directamente la idea ascética de abstenerse sexualmente dentro del matrimonio. Enseña que los cónyuges deben mantener una vida sexual plena, pues negarse mutuamente puede convertirse en una forma de "defraudarse" y abrir espacio a la tentación (7:5).

Aquí aparece un principio profundamente revolucionario para la época: la mutualidad. Pablo afirma que ni el marido ni la esposa tienen autoridad absoluta sobre su propio cuerpo; ambos se pertenecen mutuamente. La abstinencia solamente puede darse de manera temporal, con acuerdo mutuo y con un propósito espiritual específico.

Pablo deja claro que no puede vivirse un "celibato matrimonial", porque dentro del pacto matrimonial existe un deber conyugal. Sin embargo, este deber no debe entenderse como imposición fría o mera obligación. Dentro del matrimonio cristiano, la sexualidad es presentada como un regalo de Dios, un acto de intimidad, amor, entrega y adoración.

> **Pregunta de discusión:** ¿Está Pablo afirmando que debemos tener relaciones sexuales cada vez que nuestro cónyuge lo desee?

La invitación de Pablo es a considerar las relaciones sexuales como un don divino y a responder con amor a las necesidades de la pareja. Sin embargo, también enfatiza el diálogo, la consideración mutua y el amor sacrificial. El comentarista Gary Shogren (2022) llama a identificarnos con Cristo e imitar su carácter en cada área del matrimonio incluso en la intimidad sexual: amoroso, protector, edificador, paciente, dadivoso, perdonador. Por tanto, viviendo de esa manera no debe existir ningún indicio de coerción ni relación forzada.

Pablo también afirma la dignidad y los derechos de la mujer dentro del matrimonio, así como el derecho de permanecer soltera si así lo decide. Insiste en que tanto hombres como mujeres se pertenecen mutuamente y están llamados a la fidelidad. Este pasaje rompe profundamente con la cultura de Corinto, porque otorga voz, valor y dignidad a las necesidades emocionales y sexuales de la mujer.

> **Pregunta de discusión:** ¿Por qué, si la Biblia habla abiertamente sobre estos temas, muchas veces no los enseñamos con la misma libertad dentro de la iglesia?

b. Solteros y viudos (vv. 8-9). Pablo aconseja que los solteros y viudos permanezcan en esa condición, aunque también reconoce que el matrimonio es bueno y adecuado para quienes no tienen el don de continencia. El celibato es presentado como un don, no como una obligación universal. Esto significa que no todos han sido llamados a vivir de esa manera, sino que se trata de una gracia particular dada por Dios.

Cuando Pablo menciona a quien "se quema", no se refiere simplemente a un joven con deseos naturales, sino a alguien que ya está siendo arrastrado hacia la inmoralidad.

> **Pregunta de discusión:** ¿Cuál debería ser la enseñanza correcta de este texto para evitar matrimonios construidos solamente sobre la necesidad de intimidad física?

c. Matrimonios entre creyentes (vv. 10-11). Pablo reafirma la enseñanza de Jesús sobre el matrimonio y el divorcio. En el contexto grecorromano, tanto hombres como mujeres podían divorciarse con relativa facilidad, algo distinto al contexto judío, donde únicamente los hombres podían pedir el divorcio. El llamado de Pablo es buscar, en la medida de lo posible, la reconciliación y la restauración matrimonial.

> **Pregunta de discusión:** Nuestro contexto actual es diferente. ¿Debe prohibirse volver a casarse a personas creyentes que han atravesado un fracaso matrimonial?

d. Matrimonios mixtos (vv. 12-16). Algunos creyentes pensaban que debían divorciarse de sus cónyuges no creyentes para no "contaminarse". Pablo responde exactamente lo contrario. El cónyuge incrédulo es "santificado" por la presencia del creyente, y lo mismo ocurre con los hijos.

Si el no creyente decide abandonar la relación, el creyente "no está esclavizado". Sin embargo, el énfasis del texto no es promover un nuevo matrimonio, sino mostrar que Dios llama a vivir en paz y mantener abierta la posibilidad del testimonio y la salvación.

Segunda sección: "Quédense donde están" (vv. 17-24)

Pablo enseña que el creyente no necesita cambiar de condición social para agradar a Dios. Algunos pensaban que serían mejores cristianos si cambiaran de estado civil, posición económica o situación social. Pero Pablo insiste en que el llamado de Dios santifica la condición en la que cada persona se encuentra: casado, soltero, esclavo, libre, circuncidado o incircunciso. La

espiritualidad no depende del estatus externo, porque el llamado en Cristo trasciende todas las diferencias humanas.

Nuestra identidad no está en un status. La enseñanza central es que debemos aprender a servir a Dios donde estamos. Nuestras circunstancias no son producto del azar ni de una fuerza impersonal. Dios sigue siendo soberano sobre nuestra historia, por tanto, sus normas gobiernan las circunstancias individuales.

Pregunta de discusión: ¿Cuántas veces hemos pensado que nuestras circunstancias son las que nos impiden servir verdaderamente a Dios?

Tercera sección: Vírgenes y comprometidos (vv. 25-40)

Pablo se dirige ahora a jóvenes solteros y comprometidos. Aclara que Jesús no dejó un mandamiento específico sobre este tema, pero aun así ofrece un consejo pastoral guiado por el Espíritu. En Corinto existía presión para cancelar matrimonios y promover el ascetismo. Pablo reconoce que la soltería puede ser buena, pero no porque el cuerpo sea malo, sino debido a “la angustia presente”, es decir, las dificultades de la época y la perspectiva del regreso de Cristo.

Los versículos 29-31 contienen una retórica muy fuerte. Pablo utiliza expresiones exageradas como: “los que tienen esposa, como si no la tuvieran”. No significa abandonar la familia ni desconectarse emocionalmente del mundo. La idea es que ninguna realidad terrenal debe dominar completamente la vida del creyente. El cristiano sigue trabajando, llorando, disfrutando y viviendo normalmente, pero entiende que su esperanza definitiva está en Dios y no en las cosas pasajeras.

Por eso Pablo tampoco enseña que el celibato sea superior al matrimonio. Su punto es más profundo: tanto casados como solteros deben vivir entendiendo que esta vida es temporal y que Cristo debe ser el centro absoluto de la existencia.

Aplicaciones prácticas contemporáneas y preguntas de discusión

Es importante recordar que 1ª Corintios 7 no es simplemente un manual rígido de reglas sobre matrimonio, divorcio, viudez o soltería. Pablo está respondiendo situaciones concretas dentro del contexto cultural y legal del mundo romano. Este capítulo nos llama a recuperar la belleza bíblica del matrimonio y la sexualidad. La iglesia necesita enseñar estos temas con verdad, madurez y libertad sana, reconociendo que el sexo dentro del matrimonio es un regalo de Dios y no un tema vergonzoso.

Asimismo, la soltería debe ser reivindicada dentro de la iglesia. El evangelio es más grande que el matrimonio o la formación de una familia. La soltería también puede ser una forma plena y fructífera de servir a Cristo.

Finalmente, Pablo nos recuerda que Dios nos llama a vivir y servirle en la circunstancia donde estamos: solteros, casados, viudos o divorciados. La plenitud cristiana no depende de cambiar de condición social o sentimental, sino de vivir centrados en Cristo.

Preguntas de discusión

- ¿Cómo desafía el evangelio las ideas que nuestra cultura y, en ocasiones, la propia iglesia han construido sobre el matrimonio, la soltería y el valor de una persona?
- ¿Qué cambios necesitamos hacer para que nuestra identidad esté fundamentada principalmente en Cristo y no en nuestro estado civil, nuestras relaciones o nuestras circunstancias personales?
- ¿Qué diferencia existe entre conformarse pasivamente a una situación y vivirla con contentamiento, confianza y propósito delante de Dios?
- ¿Qué actitudes o prácticas necesitamos cambiar para que nuestra comunidad de fe afirme la dignidad y el llamado de cada persona, independientemente de su estado civil?

Sugerencias de libros: Timothy Keller, T., & Keller, K. (2013). *El significado del matrimonio: Cómo enfrentar las dificultades del compromiso con la sabiduría de Dios*. B&H Español.

Kevin Leman (2006). *Música entre las sábanas: Descubra los secretos de la intimidad sexual en el matrimonio*. Editorial Unilit.

Dato interesante: El ascetismo promueve un estilo de vida estrictamente disciplinado, normalmente con la idea de alcanzar un nivel espiritual más elevado. Fomenta abstenerse del sexo, de ciertas comidas, de alcohol, de comodidades carnales, o de actividades que creen que podrían arrastrar al creyente a lo mundano.

Clase 8:
1ª de Corintios - Capítulo 8

TEMA / PROBLEMÁTICA: CONOCIMIENTO VS. AMOR

Pasaje bíblico base:

"En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica" (v. 8).

Lectura: 1ª de Corintios, capítulo 8 (*leerlo al menos 3 veces*)

Historia ilustrada

Imagine un puente colgante. Los ingenieros saben exactamente cuánto peso puede soportar. Sin embargo, colocan límites mucho más bajos para proteger a las personas. ¿Por qué?

Porque el objetivo no es demostrar cuánto aguanta el puente, sino proteger a quienes lo cruzan.

Introducción:

Imaginemos a un niño pequeño aprendiendo a caminar. Para un adulto, correr o subir escaleras puede ser algo sencillo y natural; pero para el niño, cualquier movimiento brusco puede hacerlo tropezar y caer. Una persona madura entiende que, aunque tenga la capacidad de avanzar rápido, debe disminuir el paso por amor y cuidado hacia quien todavía está creciendo.

Algo parecido ocurría en la iglesia de Corinto. Algunos creyentes se sentían espiritualmente superiores porque entendían que los ídolos no tenían poder real. Sin embargo, olvidaban que no todos tenían la misma madurez ni el mismo proceso de crecimiento espiritual. Pablo les enseña que la libertad cristiana jamás puede separarse del amor, porque una fe que presume conocimiento, pero hiere a otros termina contradiciendo el evangelio que dice defender.

Desarrollo del tema

Análisis del problema

Los corintios escribieron a Pablo para preguntarle si era correcto que un cristiano participara de banquetes religiosos paganos. Estas celebraciones formaban parte normal de la vida social y cultural de la ciudad. En dichos eventos se consumía carne ofrecida en sacrificio dentro de templos paganos y, en muchas ocasiones, las festividades estaban acompañadas de prácticas idolátricas e incluso inmorales.

Por ello, las preguntas que probablemente hicieron a Pablo giraban en torno a asuntos como estos: ¿Se contamina espiritualmente un creyente al comer alimentos sacrificados a ídolos? ¿Ofende esto a Dios, aunque la persona lo haga por ignorancia o con plena libertad de conciencia? ¿Qué significado tenía participar en una comida relacionada con un culto pagano?

Algunos creyentes, después de convertirse al cristianismo, continuaban asistiendo a estas reuniones convencidos de que su “conocimiento” (gnosis) les permitía hacerlo sin culpa. Su razonamiento era aparentemente lógico: si el Dios verdadero es el único Dios real, entonces los ídolos no existen realmente y, por lo tanto, la comida ofrecida a ellos carece de importancia espiritual.

Sin embargo, el problema no era solamente teológico. Detrás de esa postura comenzaba a manifestarse orgullo espiritual, autosuficiencia y una falta de sensibilidad hacia otros creyentes cuya conciencia todavía era vulnerable.

Respuesta paulina a la luz del evangelio

Pablo comienza reconociendo que, en cierto sentido, los corintios tienen razón: los ídolos no son nada. Sin embargo, amplía profundamente la discusión al colocar el amor y a Cristo en el centro del tema. La pequeña doxología del versículo 6 declara que hay un solo Dios, fuente y origen de toda la creación, y un solo Señor: Jesucristo.

El apóstol no rechaza el conocimiento; más bien, confronta el orgullo que puede surgir de él. Afirma que el conocimiento, cuando no está acompañado por amor, termina produciendo arrogancia. Mientras los corintios enfatizaban la libertad individual, la independencia y el derecho personal, Pablo dirige la atención hacia la humildad, la consideración y la responsabilidad comunitaria.

El verdadero conocimiento de Dios no se demuestra ganando discusiones teológicas ni defendiendo derechos personales, sino aprendiendo a amar. El conocimiento cristiano jamás debe utilizarse para justificar conductas egoístas, sino para vivir de manera que honre a Dios y edifique a los demás. Pablo deja claro que el cristianismo no se fundamenta en un conocimiento racionalista y frío, sino en amar a Dios y ser conocidos por Él.

Pregunta de discusión: Si el conocimiento envanece, ¿debemos dejar de darle importancia al estudio y al crecimiento intelectual? ¿Qué significa realmente conocer a Dios y cómo podemos saber si Él nos conoce?

El segundo argumento de Pablo es que no todos poseen ese mismo nivel de comprensión o madurez espiritual. El orgullo de algunos creyentes los había llevado a minimizar las preocupaciones legítimas de otros hermanos. Pablo está de acuerdo con parte del razonamiento de los corintios, pero no con su actitud. Tener la razón no es suficiente cuando falta amor.

La “persona débil” puede referirse a creyentes que todavía están creciendo en su comprensión espiritual y continúan luchando con antiguas formas de pensar. También puede describir a personas sensibles que temen ofender a Dios y cuya conciencia aún se encuentra en proceso de formación. En ambos casos, se trata de creyentes que necesitan acompañamiento, paciencia y cuidado.

Si un creyente de conciencia débil veía a otro participar libremente en estos banquetes, podía sentirse impulsado a imitarlo y terminar regresando a prácticas idolátricas o confundiendo nuevamente su fe cristiana con el politeísmo pagano. Por eso Pablo advierte que no pueden ejercer su libertad sin considerar el efecto que sus decisiones producen en los demás. El problema no era simplemente “si se podía” o “si no se podía”, sino el daño espiritual que podían provocar en otros creyentes.

El apóstol concluye afirmando algo muy fuerte: cuando se hiere la conciencia de un hermano débil, no solamente se peca contra esa persona, sino contra Cristo mismo. La verdadera libertad cristiana siempre debe ser evaluada desde el amor y desde aquello que puede edificar o destruir la fe de otros.

Actualmente existen muchos temas sobre los cuales la Biblia no da instrucciones específicas y que culturalmente generan debate: música secular, alcohol, tatuajes, árbol de Navidad, maquillaje, formas de vestir, entretenimiento, entre otros.

Pregunta de discusión: ¿Qué principios de este capítulo pueden ayudarnos a abordar temas donde la Biblia no da una respuesta explícita?

Aplicaciones prácticas contemporáneas y preguntas de discusión

1. **El conocimiento no es suficiente:** Este capítulo nos recuerda que el conocimiento teológico, por sí solo, no es suficiente. Una fe intelectualmente brillante, pero carente de amor, puede terminar destruyendo a otros. La ética cristiana no nace simplemente de la razón ni de la defensa de libertades personales, sino del amor.

2. **El límite de la libertad es el amor**: Pablo enseña que la libertad cristiana está limitada por el amor al prójimo. Los derechos personales deben someterse al bienestar espiritual de los demás. Por eso este pasaje no trata únicamente sobre alimentos, sino sobre identidad comunitaria y responsabilidad dentro del cuerpo de Cristo.

   Los corintios habían reemplazado el evangelio del amor por una religión centrada en el conocimiento y la autonomía individual. Pablo responde mostrando que el amor es la forma más alta del verdadero conocimiento. Conocer auténticamente a Dios se refleja en acciones de cuidado, sensibilidad y humildad, no en superioridad intelectual o espiritual.

3. **Amar no significa ser débil o cobarde**. Significa que, aun teniendo puntos de vista o prácticas distintas en asuntos donde la Biblia no da una prohibición absoluta, el creyente decide actuar con bondad y humildad para no herir innecesariamente a otros.

4. **Debo pensar en mi comunidad**: La comunidad también se convierte en un criterio moral importante. Nuestras decisiones individuales nunca afectan solamente nuestra vida; impactan al cuerpo entero de Cristo. No debemos minimizar el efecto que nuestras acciones producen en los demás.

   "*Si usted fuera a juzgar la legalidad o ilegalidad de un placer, tome en cuenta esta simple regla: cualquier cosa que debilite su razón, deteriore la sensibilidad de su conciencia, oscurezca su percepción de Dios y le quite el entusiasmo por las cosas espirituales, incrementando la autoridad del cuerpo sobre la mente, eso para usted es pecado, por inocente que parezca en sí mismo.*"

   - Susana Wesley

Preguntas de discusión

- ¿Qué peligros surgen cuando el conocimiento bíblico o teológico no está acompañado de amor, humildad y consideración hacia los demás?
- ¿Cómo podemos discernir cuándo el amor al prójimo requiere que limitemos voluntariamente una libertad que, en sí misma, no es pecado?
- Si el amor al prójimo fuera el criterio principal para evaluar nuestras decisiones, ¿qué hábitos, actitudes o libertades necesitaríamos reconsiderar?
- ¿Qué temas o prácticas generan hoy tensiones dentro de la iglesia similares a las que provocó la carne sacrificada a los ídolos en Corinto?
- ¿Qué decisiones cotidianas podrían verse transformadas si el amor por nuestros hermanos fuera más importante que demostrar que tenemos la razón?

Sugerencia de libro: John Stott (2008). *Los problemas contemporáneos: Una perspectiva cristiana de los desafíos actuales*. Editorial Certeza Unida.

Dato interesante: Los griegos creían en la existencia de espíritus malignos y que estos trataban de penetrar en los seres humanos por medio de la comida antes de ser consumida. Por ello ofrecían la comida a los dioses para purificarla de tal contaminación.

Clase 9:
1ª de Corintios - Capítulo 9

TEMA: DERECHOS Y DECISIONES TRANSFORMADAS

Introducción

Análisis de casos

Tome en cuenta alguno de los casos y analice el por qué de las siguientes decisiones personales:

a. Una madre de familia trabaja todo el día y, aunque está cansada, se queda despierta en la noche para lavar la ropa de sus hijos.

b. Un padre de familia renuncia a comprarse ropa o cosas personales para pagar los estudios de sus hijos.

c. Un joven cede su asiento en el transporte público a una persona de la tercera edad aunque él también viene agotado.

d. Un amigo cancela planes personales para acompañar a otro en un momento de crisis.

Pregúntese lo siguiente: ¿Era necesario que ellos tomaran estas decisiones? ¿Estaría mal si ellos no tomaran esas decisiones? ¿Qué llevó a cada persona a tomar la decisión de su acción?

Cada día tomamos miles de decisiones, muchas de ellas de manera automática, sin pensarlo o meditarlo. Algunas estimaciones indican que el ser humano llega a tomar hasta 35,000 decisiones diarias. Estudios académicos más específicos demuestran que las decisiones conscientes que llega a tomar el hombre en áreas específicas como la alimentación, el vestido y los planes del día, llegan a ser más de 200 decisiones.

Como creyentes, nosotros somos conscientes que nuestra vida es dirigida por Dios. Aunque no podemos orar muy específicamente por cada decisión que tomamos, hablando incluso de aquellas decisiones pequeñas del día a día como nuestras rutinas, nuestro comer o vestir; siempre tenemos la responsabilidad de hacer que nuestra fe impulse nuestra manera de vivir y de decidir.

A pesar de que creamos que hay aspectos del diario vivir que no impactan la vida de fe, sabemos que a nuestro alrededor hay una gran cantidad de testigos que observan nuestra conducta para tomarnos como buen ejemplo de fe o mal ejemplo de fe. Tomando esto en cuenta, hoy hablaremos de las decisiones que

Pablo tomó en su ministerio frente a los corintios, para saber cómo su fe reflejada en sus decisiones impulsó la vida de la iglesia.

La problemática del pasaje

> Lea 1° Corintios 9 y en su primer ejercicio de lectura identifique las decisiones que Pablo tomó que impactaron en la vida de los corintios.
>
> Vuelva a leer 1° Corintios 9 y ahora reflexione en cómo las decisiones tomadas por Pablo desafiaban la cultura y filosofía de los corintios.

En algunas traducciones bíblicas encontramos el título “Los derechos de un apóstol” para el capítulo 9 de 1° Corintios. En otras Biblias se toma el título “Pablo defiende su apostolado”; pero muy puntualmente la traducción de Dios Habla Hoy tituló este capítulo como “El criterio de la libertad. Ejemplo de Pablo”.

El apóstol Pablo escribió el capítulo 9 para expresar su libertad a rechazar algunos derechos que él tenía como apóstol y siervo de Dios. Su libertad de rechazar sus derechos no lo hacían ser un apóstol inferior en autoridad ni mucho menos establecía una medida para que a partir de sus decisiones otros apóstoles o maestros fueran tratados igual.

Pablo, a pesar de que pasaba por comparaciones y críticas por las decisiones que tomó en su apostolado, no escribió este pasaje para defenderse. Él escribió este pasaje para mostrar a la iglesia de corinto a tomar decisiones para la gloria de Dios y la edificación de la iglesia. Antes de pensar en sí mismo, pensó en lo que era mejor para dar testimonio de la grandeza de Dios y lo que era mejor para la edificación de la vida de fe de la iglesia.

El apóstol Pablo tenía derechos como hijo de Dios, siendo libre por ser creyente en Cristo; tenía derechos como apóstol enviado por Jesucristo, quien se le apareció camino a Damasco; tenía derechos como fundador de la iglesia de Corinto; tenía derecho a comer, beber, descansar como ser humano; tenía derecho a casarse como hombre libre; tenía derecho a trabajar con un oficio o profesión a la par de su trabajo en el reino al ser un hombre con necesidades; tenía derecho a recibir dádivas de los creyentes que apreciaban su trabajo como un hombre apreciado y respetado.

Los derechos o privilegios legítimos que tenía Pablo por su ser (como hombre, hijo de Dios, libre) y por su hacer (su ministerio apostólico) no tenían porque ser criticados o juzgados; sin embargo, para cuidar el testimonio del Evangelio, Pablo decidió renunciar a ellos por amor y bienestar espiritual de otros.

En el pensamiento cultural de la iglesia de Corinto existía una tensión entre los gentiles de pensamiento grecorromano que sostenía a los maestros, filósofos y apóstoles con sus aportaciones; mientras que los judíos sostenían a los maestros de la Ley a través del impulso a tener un trabajo o profesión (por eso

no se sorprendían de que Jesús, el hijo del carpintero, pudiera leer la Ley en las sinagogas).
Pablo, por amor a ambos grupos culturales que existían en la iglesia, no solicitó ofrendas mientras él estuvo en la región y no trabajó en su oficio de fabricante de tiendas.

Los problemas que se reflejan en la comunidad de Corinto en el capítulo 9 son el orgullo, la crítica y la falta de sensibilidad al pensar en el prójimo. La sociedad corintia valoraba el estatus, la elocuencia, el poder y el reconocimiento público. Pablo, en cambio, eligió el servicio humilde y el sacrificio. Eso chocaba con la mentalidad de muchos creyentes. La expresión más fuerte que muestra la problemática, es la cita de Deuteronomio 25:4 referenciada en 1° Corintios 9:9-10.

El orgullo de la iglesia de verse como suficiente y superior al mismo Pablo le hacen comparar a Pablo su trabajo con la de un buey con bozal, que trabaja el grano pero no puede comer de él. Muchos gozan del fruto del trabajo del buey en el arado, pero el pobre animal no puede inclinarse y participar de su derecho de comer algo. Si Dios dio una ley para cuidar de los bueyes en el arado, ¿cuánto más cuidado no tendrá Dios de quienes trabajan en su obra?

Reflexione ¿Cómo el orgullo, la crítica y la falta de sensibilidad al pensar en el prójimo afectan la vida de mis hermanos en la fe y de los líderes de la iglesia? ¿Por qué es necesario cambiar esto para la edificación de la iglesia?

La respuesta paulina a la luz del Evangelio

Medite en lo que este pasaje implica en la vida de Pablo y explique con sus palabras el significado de 1° Corintios 9:12:

“Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo”.

Rechazar los derechos propios de Pablo como apóstol y como hombre libre para trabajar con sus manos un oficio en Corinto implicaba riesgos económicos y preocupaciones para el sustento futuro de la misión paulina. Sin embargo, la fe en que Dios sustenta su obra y a sus obreros afirmaba la convicción de Pablo para rechazar sus derechos para no poner obstáculos a la predicación del Evangelio.

Pablo tenía todo el derecho de ser sostenido por la iglesia porque la Palabra enseña que los que sirven en el Templo y en el altar, tienen sustento de ello (1° Cor. 9:13). En otra epístola se habla de que el obrero es digno de su salario (1° Tim. 5:18). El problema no era de Pablo porque claramente era un buen obrero, un gran evangelista y un hombre celoso de la obra de Dios. No era negligente o mantenido de la iglesia; trabajaba con honra y con honra podía recibir el sustento del ministerio.

Definitivamente el problema era de la iglesia, que mantenía discordia, no trabajaba para edificar la iglesia y aún criticaba a los que trabajaban para el Señor, poniendo obstáculos a sus ministerios.

Pablo no se quedó callado, abordó el problema y su decisión de rechazar sus derechos no debería ser impuesta a ningún otro ministro. Al contrario, la exhortación de Pablo es a ser conscientes de no juzgar el trabajo y los derechos de los demás a la ligera. Pablo se vuelve un ejemplo a los corintios, sus derechos y decisiones son transformadas por el Evangelio para no ser egoísta ni insensible sobre los demás; él no pone estorbo, no se aprovecha de ninguno de sus derechos; antes bien, se hace siervo de todos, se abstiene de privilegios para que nadie se pierda y que quienes lo ven y escuchan puedan participar de la salvación en Cristo Jesús.

La respuesta de Pablo buscó forjar el carácter de los corintios conforme a la enseñanza de Cristo. Él enseñó que seguirle implica renunciar al “yo”, a los propios intereses y comodidades. Jesús demostró que el camino del discípulo requiere sacrificio y disposición a perder privilegios personales. Esto lo leemos en pasajes como Mateo 16:24; 20:26-28; Marcos 9:35; Juan 15:13. Podemos decir que en la enseñanza de Jesús y de Pablo se afirma que la madurez espiritual en el servicio no se mide por los derechos que exigimos, sino por los que estamos dispuestos a entregar por amor a Cristo y su reino.

La razón por la cual los derechos y las decisiones de Pablo son transformadas es para ganar a otros, para que conozcan a Cristo y participen de la salvación. Los derechos y decisiones cambian cuando dejamos la comodidad del “yo” para ver por los demás. Mientras que para algunos la manera en que Pablo se acercaba y desarrollaba su ministerio entre distintos grupos podía parecer cómoda o incluso conveniente, en realidad Pablo estaba dispuesto a renunciar a sus propios privilegios y preferencias personales con tal de alcanzar a más personas para Cristo.

Su disposición de hacerse como judío entre los judíos, como gentil entre los gentiles y como débil entre los débiles no nacía de la hipocresía, sino de un profundo amor pastoral y de su compromiso con el Evangelio. Pablo entendía que el mensaje no debía cambiar, pero sí la manera de acercarse a las personas para derribar barreras y conducirlas al encuentro con Cristo. El límite de esta adaptación siempre era cuidar la santidad para no pecar ni ser de tropiezo para los que veían y conocían a Pablo.

Transformar nuestras decisiones egocéntricas en determinaciones para dar muestra del amor de Dios y guiar a otros a la salvación requiere disciplina, intencionalidad y autodominio. Sin embargo, la disciplina cristiana no debe confundirse con ascetismo ni con prácticas que buscan maltratar el cuerpo o ganar mérito delante de Dios por medio del sufrimiento.

La meta no es destruirse a uno mismo, sino aprender a someter los deseos egoístas para que el evangelio ocupe el primer lugar. La verdadera disciplina cristiana no nace del rechazo al cuerpo, sino del amor a Dios y del deseo de vivir de una manera que edifique a otros y glorifique a Cristo.

Aplicación Contemporánea

La exhortación de Pablo no termina solamente en admirar su ejemplo, sino en permitir que el Evangelio transforme profundamente nuestra manera de decidir y vivir. La realidad es que muchas de las problemáticas que dañan nuestras familias, iglesias y comunidades nacen cuando cada persona busca primero defender sus propios derechos, intereses, preferencias y comodidades.

Cuando el "yo" ocupa el centro, aparecen divisiones, críticas destructivas, indiferencia hacia las necesidades de otros, falta de servicio, orgullo, competencia, y hasta relaciones rotas. Vivimos en una sociedad donde se nos enseña constantemente a pensar primero en nosotros mismos, a exigir reconocimiento, a imponer nuestras opiniones y a solo buscar nuestro bienestar personal.

Sin embargo, el Evangelio nos llama a una vida diferente: una vida donde Cristo ocupa el primer lugar y donde aprendemos a pensar también en el bienestar espiritual y emocional de los demás.

En este sentido, el ejemplo de Pablo sigue siendo profundamente actual. Él nos enseña que las decisiones transformadas por el Evangelio no son aquellas que simplemente benefician nuestra comodidad, sino aquellas que reflejan amor, servicio y sensibilidad hacia otros.

Pensemos por un momento: ¿cómo cambiaría mi vida si dejara de tomar decisiones basadas únicamente en mi orgullo, mis derechos o mi deseo? Tal vez habría más paciencia en mi hogar, menos discusiones, más disposición para escuchar, más tiempo para servir y menos egoísmo en mis relaciones. El Evangelio nos confronta a reconocer que muchas veces queremos ser servidos, pero pocas veces estamos dispuestos a servir.

Ahora pensemos en la iglesia. ¿Cómo cambiaría nuestra congregación si cada creyente decidiera edificar antes que criticar? ¿Qué pasaría si en lugar de competir por reconocimiento, buscáramos animar y fortalecer a otros? Las iglesias sufren porque sus miembros defienden preferencias personales antes que la unidad del cuerpo de Cristo. Se discute por posiciones, estilos, opiniones o tradiciones, mientras se descuida el amor, la compasión y la misión del Evangelio. Una iglesia transformada por Cristo aprende a renunciar al orgullo para servir con humildad.

Finalmente, reflexionemos en nuestra comunidad. ¿Cómo cambiaría nuestra sociedad si los creyentes decidieran vivir con sensibilidad hacia los demás? En un mundo marcado por la violencia, la indiferencia, la corrupción y la injusticia, la iglesia tiene el llamado de mostrar una manera distinta de vivir. Cada decisión guiada por el amor de Dios puede convertirse en un testimonio visible del poder transformador del Evangelio.

Clase 10:
1ª de Corintios - Capítulo 10

TEMA: DE LA DECISIÓN A LA ACCIÓN

Introducción

Análisis simbólico

Este ejercicio requiere que de manera práctica meditemos en el siguiente objeto y demos respuesta a las siguientes preguntas aunque algunas de ellas parezcan que tengan respuestas obvias.

Piense en un volante de vehículo, es un objeto tan común que a veces dejamos de lado su relevancia.

1. ¿Para qué sirve este objeto?
2. ¿Qué requiere este objeto para funcionar?
3. ¿Por qué no puede funcionar este objeto sin un conductor?
4. ¿Qué pasaría si alguien tuviera un automóvil con mucha potencia, mucho combustible y un gran destino… pero nunca tocara el volante?

Punto de reflexión y conexión de clase:

El volante de un vehículo tiene una función importante: marcar dirección. Sin embargo, el volante por sí solo no produce avance. Puedes girar el volante, moverlo constantemente, puedes sentir que haces algo, puedes emocionarte, pero si nunca pones el vehículo en marcha, seguirás exactamente en el mismo lugar.

El capítulo 10 de 1° Corintios está fuertemente conectado con el capítulo anterior, ya que comienza con la conjunción “porque”. La conexión sintáctica señala que aunque tenemos derechos o privilegios, como se estudió en el capítulo 9, esto no significa que hay una madurez espiritual que refleja la fidelidad del creyente a Dios en comunión continua y obediencia.

Pablo terminó el capítulo 9 demostrando que él mismo se disciplinó para no caer; esto marcó su esfuerzo comparado con un atleta y un luchador que busca su triunfo. Pero no quedó esto como una mera imagen de Pablo como líder en Corinto, sino que ahora comienza el capítulo 10 exponiendo una comparación contraria: Israel no se disciplinó y cayó.

La intención del capítulo 10 es animar a los creyentes de la iglesia de Corinto a afirmarse en la toma de decisiones que honren a Dios y edifiquen a la iglesia. El anhelo de Pablo era que sus lectores fueran transformados de ser una comunidad egoísta con muchas bendiciones y privilegios a ser una comunidad

que toma decisiones que edifiquen a los que le rodeen y que sus acciones den testimonio de esas decisiones. Hay que saber trasladar las intenciones, derechos y decisiones a acciones concretas que bendigan y edifiquen.

La problemática del pasaje

Lea 1° Corintios 10 y piense enliste todas las bendiciones que Dios proveyó a Israel y a la comunidad de Corinto para mostrar los privilegios que tenían como pueblo de Dios

Vuelva a leer 1° Corintios 10 y exponga cuáles fueron los problemas de carácter que hicieron que Israel y Corinto cayeran.

¿Por qué a pesar de recibir múltiples bendiciones, el pueblo de Dios no se mantiene firme en decidirse agradar a Dios y obedecerle en todo?

El problema central de Israel y de la iglesia de Corinto era la arrogancia. Los derechos y privilegios que el pueblo de Dios tiene por su identidad de hijos de Dios, lamentablemente en la carne, no nos llevan a tener más amor, entrega y obediencia a Dios, sino que nos apartan de Él creyéndonos merecedores de lo que recibimos.

El pasaje es claro, en Israel “todos” recibieron bendiciones de Dios y el autor es reiterativo, **todos** estuvieron bajo la nube, **todos** pasaron el mar, **todos** comieron del mismo alimento espiritual y **todos** bebieron de la misma bebida espiritual; pero de la mayoría no se agradó Dios. Si esto se plantea de esta manera, entonces se puede decir que Israel no respondía a las bendiciones de Dios con gratitud y compromiso; más bien, en su mayoría, los israelitas concebían las bendiciones de Dios como un privilegio.

La arrogancia del pueblo de Israel consistía en pensar que las experiencias espirituales garantizaban automáticamente una vida aprobada por Dios. Israel había visto milagros extraordinarios, había sido guiado sobrenaturalmente y había experimentado la provisión divina en el desierto; sin embargo, sus decisiones nunca se transformaron completamente en obediencia.

El problema no era la ausencia de bendiciones, sino la ausencia de un corazón dispuesto a responder correctamente a ellas. El pueblo disfrutó de los privilegios del Pacto, pero no tomó acciones coherentes con la voluntad de Dios. La idolatría, la inmoralidad, la murmuración y la rebeldía en el desierto fueron evidencias visibles de una vida que conocía a Dios, pero que no se sometía a Él. La historia de Israel nos advierte de estos hechos para cuidarnos de no cometer los mismos errores.

La iglesia de Corinto enfrentaba el mismo peligro. Los creyentes pensaban que por tener conocimiento, dones espirituales y libertad cristiana podían mantenerse firmes sin disciplina espiritual. La arrogancia espiritual los llevó a

minimizar el peligro del pecado y a justificar decisiones que afectaban su relación con Dios y el bienestar espiritual de otros creyentes.

Por eso Pablo les advierte: “El que piensa estar firme, mire que no caiga” (10:12). La confianza en sí mismos estaba reemplazando la dependencia de Dios.

El problema de Corinto no era solamente tomar malas decisiones, sino quedarse únicamente en el nivel de las intenciones y del conocimiento espiritual. Sabían qué era lo correcto, pero muchas veces no actuaban conforme a ello. Conocían el evangelio, pero toleraban prácticas que destruían su testimonio; habían decidido seguir a Cristo, pero todavía permitían que el orgullo gobernara sus acciones cotidianas.

La vida espiritual no se transforma únicamente por las decisiones que una persona dice tomar, sino por las acciones concretas que reflejan obediencia a Dios. Por eso Pablo conecta la experiencia de Israel con la vida de la iglesia para mostrar que recibir bendiciones de Dios no es prueba suficiente de una vida que es edificada si el corazón permanece arrogante y la obediencia nunca se convierte en acción.

Reflexione: ¿Qué acciones o actitudes reflejan arrogancia en mi vida espiritual? ¿De qué manera la arrogancia afecta mi vida espiritual?

La respuesta paulina a la luz del Evangelio

Medite especialmente en 1° Corintios 10:12-13. Como hemos leído, el pasaje no habla de pruebas o tentaciones simples como tropiezos accidentales o dificultades superficiales de la vida; más bien nos habla de tentaciones que luchan contra la arrogancia de creer que podemos vivir, decidir y permanecer firmes sin la dependencia de Dios.

¿Cree que los cristianos luchan constantemente con la arrogancia espiritual? ¿Qué llamado hace estos versículos a su vida?

La arrogancia espiritual podemos definirla como la actitud de aquellas personas que creen que su conocimiento, experiencia, posición o vida de fe las hacen suficientemente fuertes, correctas o superiores delante de Dios y de los demás. Es una falsa seguridad espiritual que reemplaza la dependencia de Dios por la confianza en uno mismo. Mientras que el orgullo expresa un sentir interno egocéntrico que busca reconocimiento, la arrogancia es una actitud que se exterioriza para actuar con superioridad.

Pablo llama a los corintios a romper con todo orgullo y arrogancia. Esto se logra con la visibilización de hechos concretos a través de la expresión de los verbos de los versículos 6 al 14:

1. ***No codiciemos cosas malas***, esto es una indicación, no siguiendo el mal ejemplo de Israel. Refleja orgullo y arrogancia al generar comparación.

2. ***Ni seáis idólatras***, esto es un imperativo, es un mandato, y Pablo lo habla con autoridad siguiendo los mandamientos veterotestamentarios de no tener falsos dioses y no adorarlos. En este mandato, el llamado a no ser idólatras engloba también el no dar prioridad, autoridad o adoración a nada ni a nadie que no sea nuestro Dios, y si hay algo o alguien que esté quitando el lugar de Dios, Pablo nos llama a huir y con ello a volver a nuestro Dios que es digno de adoración.

3. ***Ni forniquemos***, esto es un subjuntivo en griego, que da fuerza a una prohibición. En ninguna otra expresión verbal se da el conteo de cuántos cayeron por la acción del pecado, pero aquí se mencionan a veintitrés mil. La fornicación, como acto inmoral sexual, se conecta con deseos descontrolados, falta de dominio propio y participación en prácticas paganas que recuerda el pecado de Israel en Moab y el contexto de Corintio.

   Muchos creyentes luchaban con la influencia cultural de su entorno. Algunos corintios pensaban que su "libertad" les permitía participar en ambientes y conductas peligrosas sin afectar su vida espiritual. Por ello, Pablo responde mostrando que Israel cayó precisamente por esa clase de confianza arrogante.

4. ***Ni tentemos al Señor***, también esta expresión verbal es un subjuntivo en griego que da fuerza a una prohibición. En este caso, se pide no retar, no vivir "abusando" de la gracia de Dios pensando que puedo pecar y Él todo perdonará, puedo ir a cualquier lado y Él siempre me cuidará, puedo pedir cualquier cosa y Él me lo dará conforme mi anhelo carnal. Tentar al Señor es peligroso porque convierte la gracia en presunción. La arrogancia prueba los límites de Dios mientras alimenta la desobediencia.

5. ***Ni murmuréis***, una expresión imperativa como mandato. La murmuración revela un corazón inconforme, arrogante y resistente a la dirección de Dios. No es solamente "quejarse"; representa una actitud de rebeldía que termina afectando la relación con Dios y la vida de la comunidad.

También el llamado a romper con la arrogancia se manifiesta en la construcción lógica que el apóstol hace respecto a la participación en lo sacrificado a los ídolos.

Para muchos corintios era fácil pensar que, si los ídolos no existían como dioses verdaderos, entonces la comida sacrificada a ellos no tenía ningún

significado espiritual. Por lo tanto, consideraban que podían participar de esa comida sin enfrentar ningún problema espiritual.

Sin embargo, Pablo los lleva a reflexionar más profundamente al contrastar esta práctica con la Cena del Señor. Al participar de ella, los creyentes se unen en comunión con Cristo y con la iglesia, es decir, con aquellos que comparten la misma fe.

Si esto es así, entonces participar de la comida sacrificada a los ídolos dentro de un contexto comunitario implicaba validar las creencias paganas delante de quienes las practicaban y unirse, de alguna manera, a su idolatría. Aunque el ídolo no representara a un dios verdadero, esa participación llevaba al creyente a alejarse de Dios y a involucrarse espiritualmente con prácticas relacionadas con los demonios.

La arrogancia conduce al ser humano a actuar sin pensar en Dios ni en los demás. Es cierto que todo aquello que no está prohibido está permitido a los creyentes, pero esta permisividad se limita por lo que es conveniente y edifica en el reino de Dios.

El apóstol acepta que el creyente tiene libertad respecto a muchas prácticas culturales o asuntos secundarios, pero introduce un principio superior: la vida cristiana no se guía solamente por lo permitido, sino por lo que conviene y edifica. El ejemplo es precisamente lo respectivo a lo sacrificado a los ídolos. Comer carne podía ser lícito, pero participar en comidas idolátricas dentro de templos paganos confundía a otros creyentes, dañaba el testimonio y comprometía la comunión con Dios.

En el Evangelio Cristo nos libera no para hacer todo lo que queremos, sino para vivir bajo el señorío de Dios, ese señorío que representa su reino que se extiende en todos los términos de la tierra.

Aplicación Contemporánea

Probablemente para el creyente contemporáneo no hay problemas de codicia, idolatría, fornicación, tentar al Señor, murmuración o participar de lo sacrificado a los ídolos; y pensemos que no hay arrogancia en nuestro camino. Sin embargo, esto solo es una lista de lo que constantemente luchaban los corintios. Si pensamos en lo que constantemente luchamos los creyentes del siglo XXI, la lista que refleja arrogancia podría comenzar con asuntos como:

- Creer que no necesito consejo de nadie.
- Pensar que nunca caeré en ciertos pecados.
- Vivir sin oración.
- No reconocer errores ni pedir perdón.

- Buscar reconocimiento constantemente.
- Medir el valor personal por éxito, dinero o imagen.

- Creer que el conocimiento bíblico me hace superior.
- Justificar hábitos diciendo “yo lo controlo”, “no pasa nada”, “no está mal”.
- Vivir una fe basada en apariencia más que en obediencia.
- Competencia entre líderes.

- Menospreciar a otros.
- Creer que tener dones equivale a madurez espiritual.
- Rechazar corrección pastoral o comunitaria.
- Usar la Biblia para debatir y no para transformar vidas.

- Falta de sensibilidad hacia creyentes débiles o nuevos.
- Pensar que el crecimiento numérico garantiza aprobación divina.
- Divisiones por preferencias personales.
- Servir para ser vistos y reconocidos.

- Individualismo extremo.
- Desprecio hacia personas vulnerables de la sociedad.
- Obsesión con la fama y las redes sociales.
- Cancelar o humillar públicamente a otros.

- Creer que el éxito elimina la necesidad de Dios.
- Consumismo que convierte cosas en ídolos.
- Falta de escucha y diálogo.
- Vivir buscando aprobación humana.

¿Hay algo en la lista que refleja su condición? ¿Cómo la enseñanza de 1° Corintios 10 le lleva a cambiar para dejar la arrogancia para edificar en el reino de Dios?

Clase 11:
1ª de Corintios - Capítulo 11

TEMA: ACCIONES QUE PROMUEVEN LA UNIDAD

Introducción

Construyendo argumentos

Para introducir los conceptos y el pensamientos crítico que ayude a analizar el pasaje de 1° Corintios 11, pediremos a los participantes de esta sesión que definan o digan conceptos relacionados con la palabra: CONTROVERSIA

Posteriormente, dialoguen en las siguientes preguntas:

- ¿Por qué surgen las controversias?
- ¿Qué sucede cuando dos personas interpretan un mismo asunto de manera distinta?
- ¿Cómo debería responder una comunidad cristiana frente a una controversia? (Piense en actitudes y acciones)

Las controversias aparecen cuando existen diferencias de pensamiento o interpretación sobre algún asunto. El problema no es que existan diferencias entre nosotros, sino la manera en que respondemos a ellas. En 1° Corintios 11, Pablo enfrenta situaciones polémicas dentro de la iglesia y busca conducir a la comunidad hacia principios que promuevan la unidad de la iglesia para la gloria de Dios y para dar testimonio de Cristo al mundo.

Sigamos el flujo de pensamiento argumentativo de la carta de Corintios. Pablo escribió a los corintios para corregir algunas situaciones que no demostraban el poder del Evangelio transformador en ellos.

Estas situaciones carnales les hacían ser inmaduros espiritualmente y estaban creando conflictos que alejaban a otros creyentes de la gracia de Dios. Los conflictos grupales, de malas decisiones, de acciones pecaminosas, de orgullo y arrogancia estaban siendo tropiezo para los miembros de la iglesia de Corinto y para la sociedad que los rodeaba al dar un testimonio incorrecto.

Si nuestra vida y nuestras decisiones son transformadas por el Evangelio, entonces el capítulo 11 de 1° Corintios abre la puerta a un tema más amplio: la transformación debe reflejarse en la unidad de la iglesia. Los siguientes capítulos abordarán realidades propias del desarrollo de la iglesia, pero éstas

deben ser vistas como una oportunidad para que cada creyente reconozca que es parte de un cuerpo donde la cabeza es Cristo y por ende, la dirección viene de Él.

La problemática del pasaje

El capítulo 11 lo podemos analizar bajo dos realidades controversiales que se vivían en la iglesia, primero alrededor del tema del uso del velo que las mujeres tenían que portar al acercarse a Dios, y el segundo sobre la actitud de los creyentes respecto a la Cena del Señor. Pensando en ambos temas, lea 1° Corintios 11 y centre su atención en los versículos 16 y 17.

Vuelva a leer 1° Corintios 11:2-16 y desde su perspectiva comparta cuáles son las problemáticas que el tema del velo de las mujeres trajo a la iglesia de Corinto

Vuelva a leer 1° Corintios 11:17-34 y ahora comparta cuáles son las problemáticas que el tema de la actitud de los creyentes respecto a la Cena del Señor trajo a la iglesia de Corinto.

La primera situación que se presentaba en la iglesia como un tema de debate era el uso del velo en el cabello de las mujeres. Este punto controversial abordaba un aspecto cultural y social que necesitaba ser considerado en el testimonio de la iglesia.

Realmente esta situación no quebrantaba un mandamiento del Antiguo Testamento o alguna instrucción directa de Cristo; más bien, representaba un simbolismo de cuidado en la sociedad porque podía transmitir dos mensajes.

En primera instancia, el velo representaba fidelidad al matrimonio, ya que las mujeres casadas lo utilizaban para cubrir su cabello, una parte que lucía la feminidad y era atractiva para los varones. En este contexto solamente las mujeres solteras, vírgenes o prostitutas eran quienes no vestían el velo porque daban el mensaje de apertura para la búsqueda de un varón en su vida.

El segundo mensaje que transmitían las mujeres que no usaban velo era la de su posición económica, pues había mujeres que usaban peinados ostentosos y estos eran cubiertos por el velo, de manera que decidían no usarlos para poder dar una imagen más firme de su posición.

Ambos temas causaban controversias en la iglesia y podemos pensar en dos cosas, si las mujeres de aquel momento y de aquella cultura no querían usar velo en la iglesia ¿Qué mensaje transmitían? ¿Iban a la iglesia para buscar marido? ¿Iban a la iglesia para mostrar su posición económica? La razón de congregarnos es para buscar a Dios y glorificar su nombre como cuerpo unido.

Pablo reafirma la tradición cultural pidiendo el uso del velo para el cuidado de la vida de la iglesia. En ese cuidado, tiene que ser radical y usar los siguientes argumentos:

1. El argumento de matrimonio: si la mujer no viste el velo entonces ella se ve sin su marido. La cabeza descubierta representa la deshonra del marido. La mujer no se ve en unidad con su marido. Hasta este punto no estamos hablando de menosprecio o menor lugar de la mujer frente al varón; vemos la posición de la mujer como complementaria al varón y éste tiene la responsabilidad de cuidarla y protegerla de acuerdo a los lineamientos divinos.

   Si esta línea hablara de menosprecio, entonces tendríamos un problema teológico en el que se ve una jerarquía de menor valor, comenzando de Dios como cabeza de Cristo, de Cristo como cabeza del varón y del varón como la cabeza de la mujer.

   Esta línea de argumentación nos lleva a la dependencia, sumisión propia en amor y obediencia. El versículo 11 refuerza la unidad del matrimonio y la mutua sumisión en amor: “ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón”. El uso del velo era una petición para el cuidado y la honra del matrimonio.

2. El argumento del orden de la creación: si la mujer tenía que cubrir su cabello para mostrar que está en matrimonio y sujeción, ¿por qué el varón no tenía que hacer lo mismo? Probablemente esta pregunta hacía que muchas mujeres quisieran rebelarse para no usar un velo por no estar en igualdad de condiciones; sin embargo Pablo alude al orden de la creación para recordar que la mujer fue tomada del hombre y por ende ella refleja la gloria del varón.

   La decisión de Dios de ordenar la creación así fue hecha en su sabiduría. La relación hombre-mujer fue establecida en el plan de Dios como una relación de cuidado, amor e interdependencia. El uso del velo no solo cuidaba aspectos del matrimonio y decoro, también traía obediencia al orden de la creación en Dios.

   En esto, también debe aclararse que el orden de la creación no impone al hombre como un opresor de la mujer. El hombre y la mujer; ambos proceden de Dios y deben vivir en obediencia a Él.

3. El argumento de la naturaleza: Pablo también habla de continuar con el uso del velo tomando como ejemplo el proceso natural del crecimiento del cabello y la costumbre griega y romana respecto a la imagen del varón con cabello corto y las mujeres con cabello largo.

   Este argumento es más apegado a la cultura y la manera natural de ver el uso de la sociedad. Si a la mujer se le ha dado el respaldo natural y cultural de tener más cabello, entonces a ella culturalmente se le pide cubrir ese cabello por tenerlo en más abundancia y ser más visible.

El propósito de Pablo es que no se creen contiendas cuando se reúne la iglesia a adorar a Dios. La mujer es llamada a presentarse honrosamente delante de Dios, pensando en no ser tropiezo a su marido ni a los varones de la iglesia. En ninguna parte de este texto se subordina a la mujer bajo el hombre, ese tema ni siquiera se aborda directamente en el texto.

Antes de llegar a 1° Corintios 11, Pablo ya había tratado de manera directa el problema de la inmoralidad sexual dentro de la iglesia y había confrontado especialmente conductas masculinas. En 1° Corintios 5 denunció el caso de un hombre que vivía en una relación sexual indebida con la mujer de su padre, y en 1° Corintios 6 exhortó a los creyentes a huir de la fornicación, confrontando prácticas comunes de la cultura grecorromana como la relación con prostitutas.

Esto ayuda a comprender el contexto de 1 Corintios 11, pues antes de abordar el tema del velo en el cabello de la mujer, Pablo ya había llamado a los hombres a asumir responsabilidad sobre su pureza y dominio propio. Por ello, el tema con el decoro en el cabello de la mujer no surge como un intento de trasladar la responsabilidad de la conducta masculina a las mujeres, sino dentro de una enseñanza más amplia sobre santidad, honra y unidad dentro de la comunidad cristiana.

El segundo tema que generó conflictos en la iglesia de Corinto fue la actitud de los miembros ante la Cena del Señor, pues había una visible división de quienes participaban de ella con alevosía y ventaja buscando ser los primero en participar del pan y el vino para llenarse y saciar su hambre, dejando a los últimos miembros de la iglesia sin poder participar de la comunión.

Esta manera de participar de la Cena del Señor es indigna, porque Cristo no instituyó este sacramento como un banquete en el que meramente los cristianos se reunieran a comer y en el que cada uno velara por su propia satisfacción, sino como un recordatorio de su sacrificio hecho por todos, dando oportunidad de que todos participemos de su perdón y su gracia. Lo que hacía que los miembros de la iglesia participaran indignamente es que privatizaban el participar del cuerpo y la sangre de Cristo solo para algunos.

Reflexione: ¿Hay algún tema que genere contención el día de hoy en la iglesia? ¿Cómo podemos resolverlo?

La respuesta paulina a la luz del Evangelio

El inicio de este capítulo precisa el llamado de Pablo a los corintios para imitarlo a él, sabiendo el esfuerzo del apóstol de imitar a Cristo. A pesar de que este versículo representa el final de un párrafo en la composición del texto griego, en el desarrollo temático de la carta este final nos invita a meditar en cómo acercarnos a los siguientes puntos por abordar en el capítulo.

La iglesia tiene el testimonio de Cristo, quien fue constantemente confrontado en controversias con escribas, fariseos y grupos religiosos durante su ministerio. Incluso Pablo mismo se enfrentaba a controversias con la misma iglesia de Corinto que tenía divisiones y esto ocasionaba que algunos miembros no lo vieran con autoridad. El testimonio de Pablo y el de Cristo dieron ejemplo a los corintios para buscar la edificación de la iglesia a través de una resolución que dignificara a todo el cuerpo de Cristo. Hombres y mujeres, ricos y pobres, justos y pecadores; todos necesitan venir a Cristo, participar de su gracia y transformación para unidos representar el reino de Dios sobre este mundo.

La respuesta de Pablo frente a ambas controversias buscó conducir a los creyentes nuevamente al centro del Evangelio. En el tema del velo, el problema no era simplemente una prenda sobre la cabeza, sino aquello que comunicaba respecto a la honra, el cuidado mutuo y el testimonio de la comunidad. En el tema de la Cena del Señor, el problema tampoco era solamente el orden al comer, sino una actitud egoísta que olvidaba el significado de la cruz.

El Evangelio responde a estas realidades recordando que Cristo entregó su vida por todos y derribó aquellas barreras que generan orgullo, superioridad y división. La iglesia no puede sostenerse sobre preferencias personales ni sobre derechos individuales; debe sostenerse sobre el sacrificio de Cristo, quien siendo Señor se entregó por amor. La cruz llama a renunciar al egoísmo para abrazar una vida que busca la edificación del otro, porque el Evangelio transforma no solo la relación del creyente con Dios, sino también la manera en que los creyentes se relacionan entre sí.

Aplicación Contemporánea

La iglesia actual también enfrenta controversias que, aunque distintas en su forma, pueden producir las mismas divisiones que existían en Corinto.

Debates sobre estilos de adoración, formas de vestir, preferencias musicales, posiciones ministeriales, diferencias generacionales, o incluso posturas teológicas secundarias pueden convertirse en motivos de conflicto cuando las opiniones personales ocupan el lugar que pertenece a Cristo.

La enseñanza de Pablo nos invita a preguntarnos si nuestras acciones están promoviendo la unidad o alimentando la contienda. Antes de defender una postura, la iglesia necesita evaluar si aquello que hace glorifica a Dios, edifica a los hermanos y comunica correctamente el Evangelio al mundo. La verdadera madurez espiritual se evidencia cuando una persona está dispuesta a renunciar a sus propios intereses por amor al cuerpo de Cristo.

Una iglesia unida es aquella donde todos aprenden a caminar bajo el señorío de Cristo y reconocen que pertenecen a un mismo cuerpo.

Las controversias y diferencias no desaparecen simplemente porque las ignoramos; la unidad se construye mediante decisiones y acciones intencionales. Pablo mostró a la iglesia de Corinto que el Evangelio no solamente transforma lo que creemos, sino también la manera en que tratamos a los demás.

Reflexione en la siguiente pregunta y procure responder con acciones concretas y alcanzables: *¿Qué acción específica puedo comenzar esta semana para fortalecer la unidad en mi familia, ministerio o iglesia?*

Después de responder, escriba una acción práctica que pueda realizar y compártala con el grupo. Por ejemplo: pedir perdón, reconciliarse con alguien, escuchar antes de discutir, incluir a una persona aislada, servir a otro miembro o renunciar a una preferencia personal por el bienestar del cuerpo de Cristo.

Clase 12:

1ª de Corintios - Capítulo 12

TEMA: DONES A FAVOR DE LA COMUNIDAD

Introducción

Conversación en parejas

Organice al grupo en parejas. Cada participante deberá conversar con la otra persona acerca de los dones que considera que Dios ha desarrollado en su vida. Pueden pensar tanto en dones espirituales como en capacidades prácticas, actitudes o maneras de bendecir a otros.

Después de compartir, cada integrante elaborará una pequeña lista con dos enfoques:

- **Perspectiva personal:**
  ¿Qué dones o fortalezas reconozco en mí?
- **Perspectiva perceptiva:**
  ¿Qué dones, cualidades o capacidades veo en la otra persona?

Al finalizar, algunas parejas podrán compartir brevemente:

- ¿Qué coincidencias encontraron?
- ¿Cómo se sintieron al escuchar la percepción de otra persona?

En la lección anterior se analizaron algunas controversias que creaban división en la iglesia. Pablo puntualmente abordó la naturaleza de estas controversias e hizo un llamado a la unidad en el cuerpo de Cristo al pedirle a los creyentes que participaran juntos de la mesa del Señor.

Quisieramos pensar que con estas situaciones se habrían terminado los conflictos, pero el capítulo 12 de 1° Corintios aborda un tema que también causaba controversia y división. Este tema es el de los dones espirituales.

La idea inicial del tema se aborda buscando la unidad de una manera simple y tajante: el reconocimiento del Señorío de Cristo da evidencia de la presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente. Nadie que tenga al Espíritu Santo puede maldecir o contradecir el nombre de Cristo.

Si los gentiles dejaron los ídolos y se convirtieron a Cristo, entonces la obra del Espíritu Santo ha comenzado en sus vidas; por lo tanto son miembros del cuerpo de Dios y tienen el mismo valor que aquellos miembros de la que han sido convertidos tiempo atrás y que manifiestan dones espirituales tangibles, visibles o audibles. El tema de los dones espirituales no debe generar divisiones en la iglesia, al contrario, el creyente maduro requiere visualizar a

sus hermanos como parte de un cuerpo que necesita trabajar coordinado para la edificación mutua y el extendimiento del reino de Dios.

La problemática del pasaje

Lea 1° Corintios 12 e identifique los problemas que se crean en la iglesia cuando se da más valor a creyentes con dones “más tangibles, visibles o audibles” sobre aquellos dones “menos visibles”.

Vuelva a leer 1° Corintios 12 y ahora identifique los problemas teológicos que generan cuando se da más valor a creyentes con dones “más tangibles, visibles o audibles” sobre aquellos dones “menos visibles”.

Aquí algunas preguntas que le ayudarán: ¿Es Dios quien genera divisiones? ¿La iglesia tiene la naturaleza de formar grupos de “más valor” y “menos valor”? ¿La misión de la iglesia es atraer miembros a sus filas a través de la desunidad? ¿La obra del Espíritu Santo es más efectiva en los que tienen más dones? ¿Son más santos los que tienen más dones o dones más visibles?

Desde el inicio de la carta, Pablo reconoció que la iglesia de Corinto tenía la bendición de contar con miembros que representaban la riqueza de dones espirituales entre ellos. Sin embargo, la iglesia priorizó y valorizó algunos dones sobre otros, creando no solo división, sino también menosprecio y exclusión entre los miembros de la iglesia. Por el lado de aquellos con dones más “sobrenaturales” reflejaban orgullo, un sentir de superioridad espiritual, manipulación, exclusivismo y falta de amor.

A pesar de que Pablo enlista algunos dones en este capítulo, no los define, porque su prioridad era abordar las actitudes incorrectas alrededor de ellos. De los 31 versículos de este capítulo, solamente 6 se dedican a hablarnos de dones específicos (12:8-10, 28, 29-30).

Es importante aclarar que para hablar de ellos primero se dice que a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho y con ello se da lugar al reconocimiento del poder del Espíritu Santo sobre el orgullo humano. Nadie puede decir que los dones son por dependencia de sus capacidades; estos son dados por el Espíritu. Y todos son dados para provecho, para ser usados conforme a la voluntad de Dios y no a la voluntad carnal del ser humano.

Sobre la lista de dones, podemos mencionarlos con algunas características generales. Esta lista no incluye repeticiones como se dan en el pasaje completo y se visualizan también algunos ministerios incluidos en el capítulo:

- **Palabra de sabiduría**, hablar la Palabra de Dios con dirección a la aplicación de la misma a la vida práctica.
- **Palabra de ciencia**, hablar la Palabra de Dios con entendimiento, para expresar los misterios de la fe.

- **Fe**, confianza extraordinaria en el poder y la obra de Dios.
- **Sanidad,** acto de restauración a la salud física y/o emocional.
- **Milagros**, hechos sobrenaturales obrados por el poder de Dios.
- **Profecía**, comunicación de un mensaje inspirado y revelado por Dios.
- **Discernimiento de espíritus**, capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso espiritualmente.
- **Lenguas**, expresión de un mensaje en idiomas no conocidos por la persona, sean idiomas humanos o angelicales.
- **Interpretación de lenguas**, explicación del mensaje hablado en lenguas.
- **Apostolado**, este ministerio representa la capacidad de compartir el evangelio en un lugar con visión misionera para establecer una iglesia.
- **Ayuda**, don de apoyar a las necesidades de otros.
- **Administración**, habilidad para organizar, dirigir y coordinar eficazmente recursos y personas que son parte del reino de Dios.
- **Maestros, enseñanza**, capacidad de explicar claramente la verdad bíblica para formar a otros.

Si bien, todos los dones fueron dados para la edificación de la iglesia, lamentablemente, por causa de la ignorancia o la soberbia del ser humano, los dones suelen ser utilizados para establecer clasificaciones que llevan al error y provocan contiendas y diferencias en la iglesia. Pueden ser mal utilizados, sin temor al Señor, o simplemente fingir tener alguno para expresar mensajes que no vienen de Dios, traer provecho personal al crear un renombre y servirse de los dones y ministerios; y también se pueden crear falsas expectativas prometiendo milagros y sanidades por emoción e impulso humano antes de consultar la voluntad del Señor para vivir en dependencia de Él.

Los dones espirituales no son malos. Al contrario, son un medio de bendición por la obra del Espíritu Santo para la edificación de la iglesia. Buscarlos o anhelarlos porque en un buen sentido estamos buscando el bienestar y la edificación de la iglesia.

Algunos consejos para descubrir y desarrollar los dones espirituales son:

- Ore al Señor y pídale que le ayude a conocer sus dones.
- Reconozca usted mismo sus gustos, habilidades, talentos y compárelos con la lista de dones del Espíritu en Romanos 12, 1° Corintios 12, Efesios 4 y 1° Pedro 4.
- Investigue más sobre los dones espirituales.
- Realice cuestionarios de dones que le ayuden a identificar áreas de su vida en el servicio al Señor.
- Pregunte a otros sobre qué dones ve en usted.
- Sirva en todas las áreas y de todas las formas posibles, póngase a prueba.

La respuesta paulina a la luz del Evangelio

Dentro del capítulo leído en esta lección, hay varios argumentos e imágenes que dan respuesta a la unidad en el tema de los dones y aquí los mencionaremos:

1. Un mismo Espíritu: todos los dones son provistos por el mismo Espíritu Santo, de manera que al menospreciar cualquier don de cualquier creyente se está menospreciando directamente la obra del Espíritu Santo.

2. El Espíritu es el mismo, el Señor es el mismo, Dios es el mismo: los versículos 4 al 6 presentan la identidad Trinitaria. La obra de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo es conjunta para la edificación de la iglesia. Hay diversos dones, diversas maneras de servir y diversas funciones u operaciones; pero la visión unida de la iglesia representa la visión unida de la Trinidad. Toda división o menosprecio de miembros no representa la imagen de Dios en la vida de la iglesia.

3. Un cuerpo con muchos miembros: la metáfora del cuerpo es fundamental en este capítulo. Pablo utiliza esta palabra 18 veces (RV60) y con ella busca resaltar la unidad en medio de la diversidad. El Espíritu Santo al bautizar o llenar a cada creyente lo hace parte de un solo cuerpo que es la iglesia. Con base a esta aseveración decimos:

    - Todos los creyentes son parte del cuerpo por el Espíritu Santo.

    - Las distinciones raciales, sociales, de género o de cualquier tipo no limitan el obrar del Espíritu y por ende todos participamos de la misma bendición espiritual y del mismo cuerpo.

    - Todos los miembros del cuerpo son necesarios, de manera que ninguno puede pensar que tiene menos o más valor. Así son todos los miembros de la iglesia necesarios. No me puedo menospreciar ni sobreestimar.

    - Un miembro del cuerpo no puede rechazar a otro miembro del cuerpo. No puedo rechazar a nadie en el cuerpo de Cristo.

    - El cuerpo tiene tiene miembros que consideramos frágiles, menos dignos u honrrosos; a estos miembros hay que cubrirlos y protegerlos, pues son los más necesarios y/o los que tienen mayor necesidad.

      Los miembros que han recibido honra (por su lugar o trabajo como las manos o los ojos) tiene la responsabilidad de vigilar y cubrir a los que tienen menos honra. Así los miembros de la iglesia deben protegerse y cuidarse entre sí, dando honra, honor y cuidado a los miembros que lo necesitan.

- Si un miembro padece, todos se duelen porque son parte del mismo organismo que es el cuerpo. Así la iglesia, es empática con cada miembro que es parte de su cuerpo.

Aplicación Contemporánea

Los dones espirituales son una manifestación del poder del Espíritu Santo en los creyentes para ser usados en favor de la comunidad de Dios.

Estos no son símbolos de estatus del creyente ni herramientas para la exaltación personal. Cada don es una expresión de la gracia de Dios para la edificación, unidad y crecimiento del cuerpo de Cristo. Una vez que tú has descubierto tu don o tus dones, lo siguiente es unirte al trabajo colaborativo en la iglesia para el crecimiento integral del pueblo de Dios.

Cuando Pablo menciona el orden de ministerios y dones en el versículo 28, no lo hace para dar más importancia a los primeros sobre los últimos; Pablo precisamente ordena de manera colaborativa el trabajo que se realiza en la iglesia. Más que un orden jerárquico, Pablo presenta un orden sistemático del progreso de la obra de Dios en la intervención de los creyentes.

Así, los apóstoles abren camino y establecen la obra, los profetas exhortan y comunican la voluntad de Dios, los maestros forman y enseñan la verdad bíblica, los milagros y sanidades manifiestan el poder y la compasión de Dios, los que ayudan fortalecen y sostienen a la comunidad, los administradores organizan y dirigen el servicio, y los que tienen don de lenguas aportan a la edificación espiritual cuando son usadas correctamente.

La reflexión final de esta lección se centra en el reconocimiento de tus dones en conjunto con el reconocimiento de los dones de tus hermanos en la fe para que juntos elaboren un plan de trabajo que los lleve usar sus dones en favor de la comunidad de fe a la que pertenecen y en favor a la comunidad que les rodea.

Si en tu iglesia hay personas que tienen el mismo don que tú, no busques competencia, no busques tú ser el mejor ni busques ser cómodo para que otros siempre hagan el trabajo; más bien, dialoga y crea oportunidades de colaboración y unidad.

De manera conjunta, reflexionen en las siguientes preguntas:

1. ¿Como iglesia estamos formando equipos ministeriales o estamos dependiendo solamente de unas pocas personas en el servicio?

2. ¿Qué pasaría en nuestra comunidad si cada creyente sirviera activamente con sus dones?

3. ¿Cuáles son las principales necesidades espirituales, sociales y comunitarias que observamos en nuestra iglesia y sociedad?

4. ¿Qué dones existen en nuestra congregación que podrían responder a esas necesidades?

5. ¿Qué ministerios o proyectos nuevos podrían surgir si trabajáramos unidos?

Clase 13:
1ª de Corintios - Capítulo 13

TEMA: EL AMOR COMO EJE UNIFICADOR DE LA IGLESIA

Introducción

Juicios de valor

Un juicio de valor es una opinión que expresa si algo o alguien es bueno o malo, correcto o incorrecto, basándonos en un análisis personal.

A continuación se presentarán algunas situaciones relacionadas con actitudes y acciones que se pueden presentar en la iglesia. Al escuchar cada situación, piense en lo que es aparentemente correcto e incorrecto. Analice cómo lo bueno puede de alguna manera "justificar" al creyente en sus malas acciones. Exprese de manera final qué pesa más, lo correcto o incorrecto en cada situación.

- Un hermano tiene mucho conocimiento bíblico y es buen maestro en la iglesia, pero constantemente humilla a quienes saben menos que él.
- Una persona sirve en el ministerio de alabanza como buen músico, pero es orgulloso y trata con desprecio a los demás.
- Un creyente apoya económicamente las actividades de la iglesia, pero solamente lo hace cuando recibe reconocimiento público.
- La congregación organiza muchos eventos y actividades, pero ignora a personas solas, heridas o necesitadas.
- Una persona dice amar mucho a Dios, pero no puede perdonar ni reconciliarse con otros.

¿Qué consecuencias pueden producir estas actitudes en la iglesia o en otras personas?

En 1° Corintios 13 se introduce un tema de gran relevancia para la iglesia de Corintio: el amor. Es cierto que los miembros de la congregación demostraron ser muy buenos líderes y es cierto que había la manifestación de gran cantidad de dones en la vida de la iglesia; pero lastimosamente el liderazgo y el uso de los dones estaba creando divisiones y contiendas internas que daban mal testimonio de la iglesia.

Aunque los dones son necesarios para la edificación de iglesia, Pablo escribe claramente a los corintios que sin amor los dones pierden su propósito e impacto. El amor no es un complemento opcional de la vida cristiana; es el camino indispensable para que la iglesia refleje a Cristo. El amor es la evidencia de madurez espiritual en la iglesia.

La problemática del pasaje

Lea 1° Corintios 13 y a la luz de todo lo que escucha sobre el amor, defina este concepto y su importancia en la vida de la iglesia. ¿Cómo sería una iglesia sin amor? ¿Es posible aparentar la espiritualidad y vivir en el trabajo eclesial sin amor?

Vuelva a leer 1° Corintios 13, ahora céntrese en los versículos 4-7. Pablo describe el amor con una lista de cualidades. Si estas cualidades faltan, entonces falta el amor en la iglesia. Si vemos la deficiencia de estas cualidades, ¿cómo sería la imagen de la iglesia de Corinto sin amor?, ejemplo: Corinto era una iglesia impaciente, cruel, envidiosa…

De alguna forma pareciera que en medio de todas las problemáticas que vivía la iglesia de Corinto a Pablo se le ocurrió hacer una pausa para escribir palabras bonitas sobre el amor de manera que tenemos un poema excelso en esta carta; sin embargo, esto no es una pausa o un paréntesis en medio de los problemas de la iglesia. Pablo puntualmente decidió hablar sobre el amor porque era la virtud específica que la iglesia necesitaba poner en práctica para acabar con todas las situaciones que causaban controversias entre ellos.

El amor en este capítulo no se define de manera conceptual o filosófica; así como tampoco se define bajo expresiones sentimentales o emocionales. El amor aquí se describe a través de un carácter transformado que se demuestra con actitudes y acciones concretas que fomentan la devoción a Dios y promueven la unidad de la iglesia. Los corintios a través de este capítulo tenían que comprender que el amor da identidad a la iglesia porque refleja la esencia de Dios y si Él es la cabeza de la iglesia, entonces el amor también es la esencia de la iglesia.

Sin amor, todo lo que la iglesia hace está apartado de la voluntad de Dios. Sin amor estamos fuera de la armonía del plan de Dios para la iglesia y por ende toda actividad de la iglesia, sin amor, es un ruido desagradable como el de un metal que resuena. Sin amor, la iglesia no tiene identidad y por consecuencia, ontológicamente no soy nada, mi identidad propia no representa la identidad a la que estoy llamado a tener como hijo de Dios. Sin amor, podré cumplir muchas obras de caridad pero de nada serviría.

Es triste reconocer que la iglesia puede vivir pretendiendo que hace muchas cosas buenas, presumiendo que tiene grandes ministerios en su interior, jactándose de múltiples actividades y con demasiadas fotos o evidencias de caridad; pero todo esto se puede estar llevando a cabo sin amor. Mientras muchas cosas se hacen en pretensión de que todo está bien, internamente

puede haber evidencias de la falta de amor y de los serios problemas de carácter que la iglesia tiene.

¿Cómo identifico que mi iglesia necesita practicar el amor? Pablo nos da pautas claras al personificar el amor con las cualidades de los versículos 4-7.

Si quisiéramos pensar en cómo se ve la iglesia sin amor, entonces podemos describirla con los adjetivos contrarios de este pasaje. La iglesia sin amor es una iglesia impaciente, cruel, con envidias, jactanciosa, orgullosa, hace lo indebido, es egoísta y busca lo suyo, se irrita, guarda rencor y se goza de la injusticia. Aunque 1°de Corintios 13 parece un pasaje que embellece la carta con la descripción del amor, tenemos que ser conscientes que la descripción del amor también funciona como un espejo que expone el pecado de la comunidad.

En resumen de todo lo que hemos estudiado, los corintios buscaron destacar más que servir. Algunos desearon ser vistos por sus dones, otros impusieron sus derechos personales, otros menospreciaron a los creyentes más débiles y participaron egoístamente de la Cena del Señor.

En Corinto había una espiritualidad visible, pero no una espiritualidad transformada por el amor de Cristo. Por esta razón, Pablo llevó a la iglesia a una afirmación radical: se puede hablar lenguas humanas y angelicales, pueden tener conocimiento profundo, poseer una fe extraordinaria, pueden entregar bienes a los pobres o incluso pueden sacrificar su propia vida; pero sin amor, nada aprovecha. Esto confrontó directamente la mentalidad de una iglesia que valoraba lo visible, lo impresionante y lo reconocido públicamente.

El problema de Corinto era que habían convertido los dones y las acciones espirituales en instrumentos de exaltación personal y de validación de orgullos grupales, cuando en realidad debían ser herramientas para la edificación del cuerpo de Cristo. La ausencia de amor estaba destruyendo la unidad de la iglesia y debilitando su testimonio delante de la sociedad.

Reflexione: ¿Hay actitudes en mi vida que contradicen las cualidades del amor bíblico? ¿Estoy buscando servir y edificar a otros, o solamente ser reconocido? ¿De qué manera la falta de amor afecta mi familia, mi iglesia y mis relaciones?

La respuesta paulina a la luz del Evangelio

La respuesta del Evangelio frente a la falta de amor no comienza en el esfuerzo humano de soportar toda situación para buscar ser una persona amorosa. El amor no es fingido, porque de otra manera caeríamos en hipocresía y falsedad.

Para aprender a desarrollar el amor como una virtud en la vida del cristiano necesitamos acercarnos más a Dios para conocer más de su identidad y de su carácter amoroso. El amor no es un ideal ético o emocional, es una realidad que tiene su origen en Dios y que todo creyente puede encontrar en Él. Si

podemos amar a los demás es porque Dios nos ha enseñado a amar a través del amor que nos tiene a nosotros. Piense en la profundidad de esta verdad: Si Dios me ama aun conociendo mis errores y debilidades, ¿cómo puedo yo comenzar a amar a mi prójimo?

El amor es una virtud distintiva del cristiano. Esta cualidad refleja la imagen de Dios en el creyente, y a su vez, está ordenada como una práctica de vida. Entonces el deber ser y el deber hacer del creyente se resume en el amor. La identidad, como la conducta cristiana, encuentran su fundamento y su máxima expresión en el amor.

El amor une el carácter y la conducta. No se trata únicamente de sentir afecto, sino de vivir conforme a la naturaleza de Dios y expresar esa realidad mediante acciones que edifican, sirven y buscan el bien de los demás. De esta manera, el amor es tanto la esencia de lo que el creyente está llamado a ser, como la guía de lo que está llamado a hacer.

El Evangelio enseña al creyente a ser como Cristo, y su esencia de amor se refleja constantemente en su paciencia, su compañía, su expresión de afecto a sus discípulos a quienes le rodeaban. Jesús expresó con sus palabras el amor a sus discípulos (Juan 13:34 “...yo los he amado”); Jesús vio con amor al joven rico que se esforzaba por cumplir los mandamientos pero aún sus riquezas le impedían amar con profundidad a sus semejantes (Marcos 10:21 “... Jesús mirándole, le amó…”).

Jesús tuvo amor que manifestó en compasión por las multitudes (Mateo 9:36); Jesús tuvo compasión de la ciudad de Jerusalén aunque ellos mostraron dureza en su corazón (Lucas 19:41). Todos estos versículos y muchos más enseñan la esencia del carácter amoroso de Dios. Él pudo cerrar su corazón, responder con dureza a todos los necios y tercos que se empecinaban en vivir en pecado e injusticia. Pero Cristo no respondió como el mundo perdido; el mostró el amor a todos.

El amor se vuelve un mandato en la vida de los creyentes, sabiendo que el pecado ha creado un estilo de vida que tiende al orgullo y la búsqueda de la comodidad personal. El primer indicio del pecado en el Edén mostró la falta de amor ante la culpa y el señalamiento del error del prójimo. Nadie asumió su responsabilidad, la justificación siempre fue la señalización de las faltas del prójimo. Esta falta de amor abunda en nuestra sociedad y en muchas ocasiones dentro de la iglesia.

El llamado, en forma imperativa, es a amarnos los unos a los otros, sin distinción ni preferencia. La Ley misma del Antiguo Testamento, resumida en palabras de un intérprete de la Ley marca puntualmente el “amarás al Señor tu Dios... y a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27). La misma Ley incluye el amor a extranjeros y vulnerables de la sociedad, llevando el amor a círculos más amplios que la familia, el matrimonio, la amistad o la comunidad religiosa (Levítico 19:18, 34).

En la cultura contemporánea suele escucharse la idea de que las personas deben ganarse el amor mediante su comportamiento o por la capacidad de

agradar a otros. Sin embargo, la perspectiva bíblica presenta una realidad distinta: el amor genuino nace de la voluntad de amar y del valor intrínseco de la persona, no de sus méritos. Jesús enseñó un amor que trasciende la lógica de la retribución. Amar únicamente a quienes nos benefician, nos agradan o nos corresponden es una práctica común; sin embargo, Cristo llamó a sus discípulos a un amor más profundo, capaz de extenderse incluso a quienes no pueden devolver el favor.

El amor cristiano no depende del mérito del receptor, sino del carácter de quien ama. Cuando el amor se basa exclusivamente en lo que alguien hace, se vuelve frágil y condicionado. Cuando se basa en la dignidad que Dios ha dado a cada ser humano, se convierte en una fuerza transformadora.

Aplicación Contemporánea

1° Corintios 13, más allá de un pasaje bonito, es una imagen que ayuda a medir el carácter y la manifestación de amor de los creyentes. La primera instancia de aplicación del mensaje podemos hacer en relación al contexto paulino en el que se escribe este pasaje y éste es en el nivel congregacional.

Sin embargo, ampliando el tema como fundamento de la vida del creyente, los niveles de aplicación se amplían a la medición del amor al prójimo en nuestra familia y nuestra comunidad. El falso amor cristiano se identifica con tener buenas intenciones y no hacer nada, con activismo que refleja acción social momentánea o circunstancial pero que no trasciende a un constante acompañamiento y preocupación por el otro; se identifica también con el cariño solo recíproco a quienes nos aman o son más semejantes a nosotros.

Nuestra labor es demostrar el amor de Dios en cada día de nuestra vida a todos los que nos rodean; este amor nunca se agota, no deja de ser.

En un ejercicio de conclusión, medite en lo siguiente y comparta sus ideas con el grupo.

1. ¿Cómo puedo trabajar en hacer crecer la virtud del amor en mi vida? ¿Qué estorbos, justificantes o malas ideas debo trabajar en mi para cambiar y aprender a amar?
2. ¿De qué manera puedo demostrar el amor a Dios?
3. ¿De qué forma puedo mostrar más amor a mi mismo sin caer en orgullo o arrogancia?
4. ¿Qué necesita mi matrimonio, mis padres, mis hijos o mi familia para conocer más mi amor por ellos?
5. ¿Qué estrategias como iglesia podemos tener para trabajar más en la unidad en amor como congregación?
6. ¿Qué acciones pueden demostrar mi amor por el prójimo pensando en la realidad social que nos rodea?

Clase 14:
1ª de Corintios - Capítulo 14

TEMA: ORDEN PARA EDIFICACIÓN

Introducción

Mensaje relevante

Solicite dos voluntarios para pasar al frente del grupo.

Pida a todos los participantes que, al mismo tiempo, expresen alguna cualidad positiva, virtud o característica admirable de las dos personas que están al frente. Todos deberán hablar simultáneamente durante algunos segundos.

Cuando terminen, pregunte a los voluntarios: ¿Qué entendieron? ¿Qué palabras o frases lograron identificar? ¿Cómo se sintieron al escuchar tantas voces al mismo tiempo?

Posteriormente, indique que los participantes harán sus comentarios de manera ordenada. Uno por uno compartirán una cualidad positiva de la primera persona. Cuando todos hayan participado, repetirán el mismo proceso con la segunda persona.

Al concluir, pregunte a los voluntarios: ¿Qué entendieron esta vez? ¿Cuál fue la diferencia entre esta experiencia y las anteriores?

Conduzca al grupo a reflexionar en la siguiente pregunta:

¿Qué papel tuvieron el orden, la atención y la claridad para que el mensaje pudiera ser recibido?

El problema en esta actividad no es la falta de un mensaje, sino que el mensaje no podía ser comprendido. De la misma manera, Pablo enseña en 1° Corintios 14 que la meta de los dones espirituales no es solamente expresarse, sino edificar. Cuando existe orden, claridad y comprensión, el mensaje cumple su propósito y fortalece a quienes lo escuchan.

En 1° Corintios 14 Pablo continúa desarrollando el tema de los dones espirituales después de haber establecido que el amor es el fundamento indispensable para la vida de la iglesia.

Los corintios mostraban entusiasmo por las manifestaciones espirituales, particularmente por el don de lenguas, pero el ejercicio de los dones estaba generando confusión y competencia en la congregación. Algunos creyentes buscaban destacar mediante experiencias espirituales visibles y escandalosas. Frente a esta realidad, Pablo enseña que el propósito principal de los dones no

es exaltar a quien los posee, sino fortalecer a la iglesia. Cuando existe orden en la congregación, cada don encuentra el espacio adecuado para fortalecer la fe y el crecimiento de todos los creyentes.

La problemática del pasaje

> Lea 1° Corintios 14 e identifique todos los factores que generan desorden en la vida de la iglesia según este capítulo. ¿Por qué es necesario poner orden?
>
> Vuelva a leer 1° Corintios 14, ahora preste atención a la forma tajante en que Pablo pone orden. ¿En algún momento menosprecia algún don? ¿En algún momento menosprecia a alguna persona o grupo social? ¿Por qué los llamados de Pablo para poner orden tienen que ser tan directos?

La iglesia de Corinto tenía entre sus miembros a personas que representaban la gracia de Dios en su esplendor porque muchos de los dones del Espíritu se manifestaban en la iglesia.

Sin embargo, según hemos estudiado en las lecciones anteriores, había problemas internos en la iglesia que demostraban el orgullo y las divisiones entre los miembros de la congregación. Para corregir esto, Pablo ha escrito a la iglesia sobre el entendimiento de que los dones son una dádiva divina que deben usarse en amor para la edificación de la iglesia. Y ahora, se añade una característica importante a considerar en el uso de los dones y es el orden. En la vida de la iglesia, la ministración y edificación se busca con orden.

El problema en la iglesia se visualizaba de varias maneras. Primero, se entiende en este capítulo que muchos de los corintios buscaban desarrollar y hacer audible el don de lenguas sobre los demás dones en el culto público. En el contexto cultural de Corinto existían prácticas religiosas paganas donde las experiencias extáticas eran interpretadas como señales de cercanía con las divinidades.

La emoción intensa y las expresiones difíciles de comprender eran vistas como manifestaciones de poder espiritual. Algunos creyentes parecían trasladar estas ideas a la vida de la iglesia. El peligro que se aborda en el problema de la primacía del don de las lenguas es el orgullo de una superioridad espiritual de quien tiene el don de lenguas sobre todos los demás miembros de la iglesia.

Otra manera de ver el problema es a través de la falta de entendimiento en el mensaje recibido a través de las lenguas sin interpretación. Pablo no expresa un menosprecio por el don de lenguas, al contrario, lo ve como parte de la manifestación de Dios para la iglesia, exponiendo dos realidades de su importancia.

La primera es para la edificación personal cuando se alaba a Dios en lengua y se tiene un mensaje personal de esta experiencia; la segunda es cuando se da un mensaje a la iglesia y hay un intérprete de las lenguas que dé a conocer la

voluntad de Dios para la congregación. Si este elemento de interpretación no se cumple, entonces Pablo pide a los que tienen el don de lenguas que se abstengan de usar este don en la congregación. El don no se prohíbe, solamente se regula su uso público. El propósito de los dones espirituales no es la exaltación personal, el espectáculo público o la competencia entre creyentes para ver quién expresa más palabras en lenguas desconocidas. El propósito es la edificación del cuerpo de Cristo y sin interpretación, no hay mensaje ni edificación.

Una última manera de ver la problemática del uso desmedido y sin propósito del don de lenguas es el desorden ocasionado por la presunción de hacer audible la manifestación de este don en diferentes personas. Por tal motivo, Pablo pide a los miembros de la iglesia que ministren en orden, por turnos, y que consideren que si no hay interpretación, mejor callen.

La falta de orden hacía que el culto se volviera una experiencia en la que lo sobrenatural se manifestaba sin entendimiento, sin mensaje comprensible y solo se quedara en un momento espiritual vacío. Así como un instrumento musical debe emitir sonidos distinguibles para que exista una melodía y de la manera en que una trompeta debe producir una señal clara para que quienes la escuchan sepan cómo responder, de esta forma, las palabras pronunciadas en la iglesia deben comunicar significado. La comunicación espiritual tiene como propósito transmitir verdad, fortalecer la fe y producir comprensión.

En la misma línea de la búsqueda del orden, Pablo da una instrucción muchas veces mal interpretada: “vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice.” (11:34).

Las instrucciones a las mujeres en los versículos 34 y 35 están relacionadas con una situación específica de interrupciones, preguntas o evaluaciones públicas de las profecías en la iglesia, más que con una prohibición absoluta de toda participación femenina en la vida de la congregación. Pablo busca el orden en la iglesia y en ninguna parte de este capítulo o de esta carta se prohíbe que la mujer enseñe, predique o profetice en la congregación.

Recordemos que en el capítulo 11 se habló de la participación de la mujer con el velo por cuestiones culturales, pero esto asume que la mujer ora o profetiza en la iglesia (11:15). En el contexto de la iglesia primitiva, la mujer era parte de la promesa de recibir el Espíritu Santo y profetizar a lado de los varones (Hch. 2:17). Además las palabras que utiliza Pablo en corintios literalmente se refieren al acto de “hablar”, no se da el uso de palabras como “enseñar”, “predicar”, “profetizar” o “ministrar”.

Una lectura coherente de 1° Corintios 14 entiende que Pablo está regulando la participación dentro del culto para preservar la edificación y el orden de la congregación, no eliminando la posibilidad de que las mujeres ejerzan los dones que Dios les ha concedido.

La respuesta paulina a la luz del Evangelio

La respuesta paulina al problema del desorden espiritual comienza con una corrección profunda de la perspectiva desde la cual los creyentes entienden los dones. Con frecuencia, la atención se dirige hacia nosotros mismos: cómo somos usados por Dios, qué manifestaciones consideramos más importantes, cuáles son nuestras expectativas sobre la manera en que Dios debe obrar o incluso cómo esperamos que Él nos hable.

Sin embargo, Pablo identifica que esta forma de pensar puede desplazar el propósito verdadero de los dones espirituales. Por esta razón, el apóstol retira la centralidad del creyente y vuelve a colocar en el centro dos realidades fundamentales: Dios y su carácter, y la edificación de la iglesia.

La primera realidad es Dios mismo. Pablo recuerda que la vida de la iglesia debe reflejar quién es Dios. Por ello afirma que Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Las reuniones de la iglesia, la participación de los creyentes y el ejercicio de los dones y deben manifestar el carácter del Señor a quien adoran.

El orden, la claridad y la comprensión no son simples estrategias para organizar una reunión; son expresiones del carácter de Dios reflejadas en la vida congregacional. Cuando la iglesia utiliza los dones de una manera que produce crecimiento y armonía, está mostrando la naturaleza de aquel que la gobierna.

La segunda realidad es la edificación de la iglesia. A lo largo del capítulo, Pablo repite constantemente que los dones deben utilizarse para fortalecer a la congregación. La pregunta principal deja de ser cómo puedo expresar mi don y pasa a ser cómo puede mi participación beneficiar a mis hermanos.

Esta exhortación surge naturalmente del amor desarrollado en el capítulo anterior. El amor dirige al creyente a buscar aquello que produce crecimiento espiritual en otros. Por esta razón, Pablo anima a procurar los dones que aportan mayor beneficio a la comunidad y a utilizar cada capacidad recibida de Dios para servir al cuerpo de Cristo.

Dentro de esta misma lógica, Pablo insiste en la importancia del entendimiento. Dios desea relacionarse con su pueblo mediante una comunión profunda, pero también mediante la comprensión de su verdad. La adoración cristiana involucra el espíritu, la mente y la voluntad. La experiencia espiritual alcanza su propósito cuando conduce a las personas a conocer mejor a Dios y a responder a su palabra.

Por esta razón, Pablo afirma que orará con el espíritu y también con el entendimiento; cantará con el espíritu y también con el entendimiento. La comunicación de la verdad divina debe ser accesible para quienes la reciben, de manera que toda la congregación pueda participar de la edificación que Dios desea producir.

Cristo mismo constituye el modelo perfecto de esta realidad. Durante su ministerio terrenal enseñó a las multitudes mediante palabras comprensibles, ejemplos cotidianos y mensajes que podían ser entendidos por quienes le escuchaban. Su propósito fue revelar el carácter del Padre y conducir a las personas hacia una relación genuina con Dios.

Cada enseñanza, cada parábola y cada conversación tenían como objetivo comunicar la verdad de una manera que transformara la vida de quienes la recibían. Así como Cristo buscó edificar a quienes le seguían, la iglesia está llamada a utilizar sus dones para el beneficio espiritual de los demás.

Cuando la adoración refleja el carácter de Dios y cuando los dones son utilizados para el beneficio de todos, la iglesia experimenta crecimiento, madurez y unidad. De esta manera, el orden se convierte en una expresión visible del propósito de Dios para su pueblo: que todo se haga para la edificación de la iglesia y para la gloria de su nombre.

Aplicación Contemporánea

En 1° Corintios 14 se invita a la iglesia contemporánea a evaluar de forma constante la manera en que desarrolla sus reuniones, ministerios y expresiones de servicio. El principio central del capítulo permanece vigente: todo debe contribuir a la edificación del cuerpo de Cristo.

En la actualidad también existe la tentación de valorar aquello que resulta más visible, llamativo o reconocido públicamente. Algunos pueden medir la espiritualidad mediante experiencias extraordinarias, posiciones de liderazgo o actos de servicio al frente. Otros pueden considerar que la madurez espiritual se demuestra principalmente a través de oraciones largas y elocuentes, una participación constante en ministerios, una intensa actividad de servicio social o mediante contribuciones económicas significativas para la obra de Dios.

Todas estas prácticas pueden ser valiosas y formar parte de una vida cristiana comprometida; sin embargo, por sí mismas no constituyen una muestra de madurez espiritual.

La iglesia necesita espacios donde las personas puedan comprender el mensaje bíblico, participar activamente en la vida congregacional y sentirse parte de la comunidad de fe. El orden facilita la participación de todos y permite que los dones funcionen en armonía. El orden se visualiza en programas y estructuras de servicio, en roles de participación, en respeto de la diversidad de maneras de servir, en la integración de diferentes ministerios y en el desarrollo de diferentes aspectos de trabajo eclesial dentro y fuera de la iglesia.

Piense en las siguientes preguntas como reflexión personal final:

¿Me alegra ver que otros sirven? ¿Animo a otros a participar o suelo pensar que las cosas se hacen mejor si las hago yo? ¿He dejado espacio para que otros aprendan, crezcan y desarrollen sus dones?

¿Estoy dispuesto a compartir responsabilidades para que más personas sean edificadas y puedan servir?

Si sus respuestas reflejan aspectos negativos, trabaje en la aplicación del aprendizaje del día de hoy y vea a la iglesia como un equipo unido que está listo para trabajar y servir al Señor.

Clase 15:
1ª de Corintios - Capítulo 15

TEMA: LA RESURRECCIÓN COMO LA RAZÓN DE LA TRANSFORMACIÓN

Introducción

Examinando mis motivaciones

Instrucciones: Lee cada pregunta y responde cada una en silencio. Después, dedica unos minutos a orar en base a tus respuestas.

1. Mirando hacia atrás

- ¿Qué cambio significativo ha producido el evangelio en mi vida?
- ¿Qué áreas de mi carácter, hábitos o prioridades han sido transformadas por Cristo?

2. Examinando mis motivaciones

Marca las razones que más influyen en tu participación en la vida cristiana:

☐ Gratitud por lo que Cristo hizo por mí.
☐ Amor a Dios.
☐ Deseo de obedecer su Palabra.
☐ Amor por otras personas.
☐ Crecimiento espiritual personal.
☐ Sentido de pertenencia a la iglesia.
☐ Deseo de servir con mis dones.
☐ Influencia o reconocimiento de otros.
☐ Costumbre o tradición.
☐ Otra: _____

- ¿Cuál de estas razones debería fortalecerse más en mi vida?
- ¿Hay alguna motivación que necesite ser reenfocada?

3. Mirando hacia adelante

- ¿Qué aspecto de mi vida necesita seguir siendo transformado por el evangelio?
- ¿Cómo puedo esforzarme a trabajar en esa área?

Pablo era un hombre muy sabio y astuto; sin duda alguna era un hombre de Dios inspirado por el Espíritu Santo. Cuando él escribió las epístolas, dedicó tiempo para razonar y redactar cada palabra con propósito.

Si analizamos su estilo literario, desarrolló sus ideas mediante razonamientos cuidadosamente estructurados, presentó verdades teológicas, las explicó y atendió problemas prácticos y reales del día a día de la iglesia y de algunos de sus colaboradores.

Por esta razón, cuando Pablo introduce el tema de la resurrección en 1° Corintios 15, no está comenzando un asunto nuevo ni respondiendo a una inquietud desligada de todo lo que ha venido desarrollando en la carta. Al contrario, este tema se encuentra estrechamente relacionado con las exhortaciones sobre la unidad, el orden y la edificación de la iglesia.

La resurrección constituye el fundamento que da sentido y propósito a la vida comunitaria de los creyentes, pues confirma que la obra de Dios tiene una meta gloriosa y una esperanza futura segura. Así, los esfuerzos por preservar la unidad, ejercer los dones espirituales correctamente y procurar el crecimiento mutuo encuentran su significado en la certeza de que Cristo ha vencido la muerte y de que su pueblo participará de esa victoria.

La doctrina de la resurrección, aunque responde a una inquietud y problemática específica mal comprendida en la iglesia, no aparece como un tema aislado, sino como la culminación de la enseñanza de Pablo, mostrando que toda la vida de la iglesia debe ser vivida a la luz de la esperanza eterna.

La problemática del pasaje

Lea 1° Corintios 15 y mientras avanza en la lectura responda a la pregunta: ¿Qué implicaciones teológicas y prácticas tendría para la fe el negar la resurrección?

Vuelva a leer 1° Corintios 15 y analice dos pensamientos. Primero, si la iglesia de Corinto tomara como base de fe la esperanza de la resurrección ¿Cómo cambiaría la vida práctica de la iglesia?

Si nosotros tomáramos como base de fe la esperanza de la resurrección ¿Cómo cambiaría la vida práctica de nuestra congregación?

El problema presentado en este capítulo es serio. Hay entre los corintios algunos que niegan la resurrección (15:12) y han creado dudas entre algunos otros miembros de la iglesia, buscando evidencias de la resurrección.

Lo más lamentable es que la iglesia se centró en defender sus divisiones, justificar los pecados de los miembros de sus grupos cercanos de iglesia, de pelear por privilegios, de invalidar el ministerio de servidores en la iglesia, de ser vistos por los demás en el uso de dones y de satisfacer sus propios

intereses antes que en afirmar los fundamentos de fe propios y de los hermanos en la iglesia.

La convicción de “ser iglesia” estaba centrada en motivaciones e intereses personales de la mayoría de los corintios. Tantas correcciones que Pablo dio tenían que culminar con el asunto central a examinar para dar sentido a toda la vida de la iglesia: la resurrección de Cristo. Este tema fue tan ampliamente abordado que se le dedican 58 versículos, representando el capítulo más largo no solo de la epístola a los Corintios, sino también en todas las epístolas Paulinas.

Si se niega la resurrección, como los saduceos en los grupos judíos (Hechos 23:8), y como los epicúreos y estoicos en grupos helénicos (Hechos 17:18, 32); entonces se negaría la resurrección de Cristo, y si negamos la resurrección de Cristo entonces toda su enseñanza también es negada porque Él prometió que resucitaría de la muerte al tercer día.

Al ser todo una falsedad, nuestra fe sería vana, vacía, sin ninguna razón de existencia. No habría razón de predicar, no habría salvación y por ende no habría perdón de nuestros pecados, de manera que aún esperaríamos la condena por nuestras faltas y rebeliones.

Por tanto, el esfuerzo en cuidar la vida espiritual sería también sin importancia porque si Cristo no murió, entonces su Espíritu no habitaría en nosotros. Y en consecuencia, lo único que nos tocaría hacer sería vivir el día a día en nuestros delitos y pecados, comiendo y bebiendo porque no habría esperanza después de la muerte.

La negación de la resurrección y la falta de atención a este error estaban produciendo una profunda desconexión entre las creencias y la práctica de los creyentes. De manera irónica, y mediante una pregunta retórica que apelaba a la inconsistencia de ciertas conductas,

Pablo señaló que algunos corintios realizaban prácticas como el bautismo por los muertos mientras sostenían que no había resurrección. Esto evidenció que las acciones de los corintios presuponían aquello que negaban. De esta manera, Pablo mostró que una doctrina equivocada no se queda en el ámbito de las ideas, sino que termina afectando la coherencia y el sentido de la vida cristiana.

La respuesta paulina a la luz del Evangelio

Pablo afirmó la doctrina de la resurrección, a través una síntesis del evangelio que podemos establecer como un credo: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día.

Según este pasaje hay pruebas de la resurrección, y las podemos enlistar: primero las Escrituras, que anunciaron la muerte y la resurrección; en segundo lugar el sepulcro vacío, un lugar que históricamente y geográficamente evidenciaron que Jesús no se quedó en la tumba, su cuerpo fue levantado por el poder del Espíritu Santo; en tercer lugar, el testimonio de todos los que

vieron a Jesús resucitado también evidenció este hecho milagroso. Entre ellos se nombra a Cefas, a los doce, a más de quinientos hermanos, a Jacobo y al mismo Pablo.

Ante todas estas evidencias, ¿cómo era posible que aún algunos corintios negaran la resurrección? La realidad es que tenían un corazón duro que no aceptaban las pruebas de la resurrección y se acostumbraron a vivir con una mala doctrina y una mala práctica de vida como creyentes sin esperanza y sin motivación espiritual en el desarrollo de la vida de la iglesia. Sin la resurrección como meta final del proceso de salvación y vida del creyente, entonces todo lo que la iglesia vivía era en la búsqueda de intereses carnales o satisfacciones temporales en esta vida.

Ante todas las evidencias presentadas por Pablo, quizá la pregunta más persistente acerca de la resurrección sea: ¿cómo ocurrirá este acontecimiento? ¿De qué manera se llevará a cabo la transformación del creyente?

Estas inquietudes despiertan una profunda curiosidad, pues todos quisiéramos conocer los detalles de un evento tan extraordinario. Sin embargo, Pablo no se concentra en describir el mecanismo de la resurrección, sino en afirmar su necesidad y su resultado. El misterio se resume en que lo corruptible debe revestirse de incorrupción y lo mortal de inmortalidad. Si para algunos creyentes este tránsito implica pasar por la muerte, entonces la resurrección constituye el paso siguiente en el cumplimiento de la obra redentora de Dios.

Al mismo tiempo, dentro de la expectativa paulina del pronto regreso del Señor, existía la esperanza de que algunos estuvieran vivos para recibir a Cristo. Aun así, ellos también necesitarían experimentar una transformación gloriosa, pues nadie puede participar plenamente del reino eterno en su condición actual. Ya sea mediante la resurrección o mediante una transformación instantánea, todos los creyentes deberán pasar de la corrupción a la incorrupción y de la mortalidad a la inmortalidad.

Esta transformación gloriosa tiene una consecuencia trascendental para el creyente: la muerte pierde su poder intimidatorio. Aquello que durante generaciones fue visto como el enemigo inevitable de la humanidad queda sometido bajo la victoria de Cristo. Por eso Pablo puede proclamar con confianza: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”. No hay temor del aguijón, no hay victoria en la tumba.

La muerte sigue siendo una realidad presente en este mundo caído, pero ya no tiene la última palabra sobre quienes pertenecen a Cristo. La resurrección de Cristo garantiza que la muerte ha sido vencida y que llegará el día en que todo vestigio de corrupción, dolor y mortalidad será reemplazado por la plenitud de la vida eterna. De esta manera, la esperanza cristiana consiste en participar de la victoria de Cristo sobre la muerte.

Esta certeza redefine la manera en que la iglesia vive y desarrolla su ministerio. La esperanza de la resurrección orienta cada aspecto de la vida cristiana, dando propósito a la unidad, significado al servicio, perseverancia a la santidad y valor eterno a la edificación mutua.

Los creyentes avanzan juntos hacia la consumación de las promesas de Dios, sirven con la mirada puesta en Cristo, crecen en santidad como preparación para la gloria venidera y se esfuerzan por fortalecer a sus hermanos como participantes de la misma herencia eterna. Por esta razón, Pablo concluye el capítulo exhortando a la iglesia a mantenerse firme, constante y abundante en la obra del Señor, con la certeza de que su trabajo tiene valor delante de Dios.

La resurrección provee la motivación para perseverar en la fe, amar a los hermanos, ejercer los dones con fidelidad y dedicar la vida al servicio cristiano, sabiendo que toda labor realizada para la gloria de Dios participa de un propósito eterno.

Aplicación Contemporánea

La exhortación de Pablo a no dejarse engañar y a volver a una manera correcta de pensar (v. 33) sigue siendo necesaria para la iglesia actual. Vivimos en una época donde abundan las voces que relativizan las verdades fundamentales de la fe, promueven una espiritualidad centrada en las experiencias personales o reducen el Evangelio a beneficios temporales.

Por esta razón, los creyentes tenemos la responsabilidad de velar sobre aquello que escuchamos, leemos y aceptamos como enseñanza cristiana. Una doctrina equivocada nunca permanece confinada en el ámbito intelectual; tarde o temprano influye en las decisiones, prioridades y prácticas de la vida diaria.

Así como algunos corintios fueron afectados por ideas que debilitaron su esperanza en la resurrección, hoy existe la necesidad de examinar todas las enseñanzas a la luz de las Escrituras, cultivar una fe fundamentada y vivir con sobriedad espiritual, conscientes de que la verdad del evangelio sostiene la salud y la madurez de la iglesia.

Del mismo modo, la certeza de la resurrección debe impulsar la vida de perseverancia y compromiso con la obra del Señor. En un mundo que es marcado por resultados inmediatos y recompensas visibles, el creyente es llamado a permanecer firme y constante, sabiendo que Dios da valor eterno a todo acto realizado para su gloria.

Cada esfuerzo por servir, discipular, evangelizar, enseñar, orar, sostener la unidad de la iglesia y fortalecer a otros creyentes forma parte de una obra que trasciende el tiempo presente.

La esperanza de la resurrección nos permite trabajar con fidelidad aun cuando los frutos no sean visibles de inmediato, porque nuestra confianza descansa en la promesa de Dios y no en las circunstancias.

Por ello, la iglesia debe avanzar con determinación en su misión, creciendo continuamente en la obra del Señor y recordando que ninguna labor realizada en Cristo es inútil, sino que participa de los propósitos eternos de Dios.

Piense: ¿Qué me detiene o desanima para no continuar la obra de Dios en mi y a través de mi? ¿Cómo el tema de la resurrección nos impulsa a esforzarnos para ser firmes y constantes?

¿Hay algún asunto doctrinal que me haya generado dudas y me impida desarrollar una vida espiritual firme?

Clase 16:
1ª de Corintios - Capítulo 16

TEMA: EL EVANGELIO QUE TRANSFORMA NUESTRA MAYORDOMÍA

Introducción

Planes y compromisos

Tomando en cuenta los aprendizajes que ha tenido de la epístola a los Corintios, es hora de hacer un plan de acción que le ayude a aplicar sus conocimientos al desarrollo de carácter y prácticas concretas en su día a día. Hacer un plan de acción requiere considerar el cómo lograr cumplir las metas que se propone, sabiendo que su tiempo, esfuerzo y recursos serán necesarios en el proceso.

Piense en una enseñanza, corrección o desafío que Dios haya puesto en su corazón a través de este estudio, puede relacionarse con el carácter, la unidad, el amor, la santidad, la unidad, el servicio, la disciplina espiritual, la perseverancia o cualquier otra verdad aprendida.

Responda de manera personal las siguientes preguntas:

- ¿Qué cambio específico deseo ver en mi vida a partir de este estudio?
- ¿Qué acciones concretas realizaré para alcanzar este objetivo?
- ¿Qué ajustes debo hacer en mi agenda para cumplir este propósito?
- ¿Qué actividades debo priorizar?
- ¿Qué hábitos debo fortalecer?
- ¿Qué recursos necesitaré invertir para alcanzar esta meta?
- ¿Qué personas pueden ayudarme o acompañarme en este proceso?
- ¿Qué cualidades debo desarrollar para permanecer firme en este propósito?

Este ejercicio nos lleva a pensar que cada acción a realizar necesita planeación para que realmente podamos ser transformados.

Al finalizar la carta, Pablo no solo enseña doctrinas; también muestra una vida organizada alrededor de los propósitos de Dios. Sus planes, recursos, relaciones y servicio reflejan una administración intencional de todo lo que el Señor le había confiado.

El cierre de la epístola de 1° Corintios refleja más que planes o intenciones del apóstol; sus líneas presentan más que saludos y que una despedida del escritor. Este último capítulo refleja la vida organizada de Pablo para cumplir los propósitos de Dios para su vida.

El apóstol sabe que tiene en sus manos la responsabilidad de dar seguimiento a los corintios en una visita posterior, sabe que tiene una responsabilidad con la iglesia de Jerusalén ante la hambruna que se vivió y con sus colaboradores en cuidado a ellos.

En el amor al Señor, todos tienen un lugar especial y todos requieren atención, de manera que Pablo con su ejemplo invita a toda la iglesia a unirse en una respuesta responsable a la obra de Dios, comprendiendo que el evangelio transforma no solo la vida personal del creyente, sino también la vida de la comunidad de fe y su impacto en la sociedad.

La problemática del pasaje

> Lea 1° Corintios 16 y pregúntese el por qué Pablo escribió todos estos detalles finales al cierre de su carta. ¿Serán solo recomendaciones finales? ¿Qué quisiera el apóstol comunicar a los creyentes en corintios?
>
> Vuelva a leer 1° Corintios 16 y ahora piense en los aprendizajes de administración de recursos, tiempo, relaciones, emociones y carácter que resaltan a su vista a través del ejemplo y las instrucciones finales que da el apóstol.

Probablemente pensemos que no hay alguna problemática al cierre de esta epístola; sin embargo, cuando se nos tiene que dar una indicación a algo que ya sabemos, entonces entendemos que hay una falta que corregir.

En el caso de la ofrenda para los santos, los corintios ya conocían el contexto de la situación social y económica en Jerusalén, pues como se profetizó en Hechos 11:27-30, llegó un tiempo de hambruna y Pablo fue un instrumento de bendición a Jerusalén al enviar ofrendas desde las iglesias que visitaba. La necesidad económica en Jerusalén no fue un problema temporal que desapareció rápidamente.

Con el paso de los años, la iglesia continuó enfrentando dificultades económicas, sumándose a problemas ya existentes como la pobreza existente en la región, las persecuciones y las tensiones sociales que afectaron a los creyentes en Jerusalén.

Los corintios sabían que tenían este compromiso en amor al Señor y al prójimo de enviar ofrendas a Jerusalén, y por atender todas las cuestiones internas de desorden en la iglesia, ellos no estaban colectando ofrendas constantes y esperaban hasta que Pablo regresara para recoger una ofrenda y enviarla.

En este sentido, Pablo les corrige para que aprendan a administrar los recursos que llegan a sus manos con constancia, visualizando la bendición que Dios les da para dar. Aquí no hay indicación de quiénes tienen que dar y cuánto tienen que dar. Todos, de acuerdo a la bendición que han recibido, deben considerar dar en bendición a los demás, sin esperar promesas de recibir más o sin entrar en conflictos de porcentajes o cantidades para aportar. El dar es una cuestión de agradecimiento y bendición.

Un siguiente tema en el cierre de la carta muestra el interés del apóstol de estar con los corintios por un tiempo, no quiere solamente verlos de paso. Por un lado, esta intención da testimonio del amor pastoral que siente por la iglesia; por otro, pone de manifiesto su convicción de que el crecimiento espiritual requiere acompañamiento, enseñanza y seguimiento constante. este deseo no surge de la improvisación.

Pablo comprende que cumplir su llamado demanda una administración responsable de su vida. Permanecer con los corintios implica organizar su agenda, evaluar sus compromisos ministeriales y discernir cuáles son las prioridades que Dios ha puesto delante de él.

El apóstol modela una vida orientada por los propósitos de Dios, en la que las decisiones no se toman únicamente por conveniencia personal, sino por aquello que contribuye al avance del evangelio y a la edificación de la iglesia.

Su ejemplo nos recuerda que el desarrollo espiritual de las personas merece una inversión deliberada de nuestro tiempo y esfuerzo, pues aquello que valoramos verdaderamente encuentra un lugar en nuestras prioridades. La administración egoísta del tiempo para solamente centrarnos en nosotros y en lo que nos conviene, también es un problema que tiene que ser atendido en la cosmovisión de la vida del creyente.

Un problema que también se aprecia a través de las recomendaciones que Pablo hace es a tener buenas relaciones con los demás y a considerar a quienes trabajan en la congregación. ¿Por qué Pablo pide que permitan que Timoteo esté entre ellos con tranquilidad y que no le tengan en poco? ¿Por qué Pablo tiene que explicar que habló con Apolos y que irá cuando tenga oportunidad? ¿Por qué Pablo tiene que pedirle a los corintios que se sujeten al servicio de Estéfanas y de otros servidores que fueron convertidos entre ellos?

La respuesta la conocemos por el contenido de la carta en sus primeros capítulos. Había divisiones y menosprecio entre miembros y líderes de la iglesia en cada grupo. Aun al final de la carta Pablo debe llamarles a tener buenas relaciones entre hermanos en Cristo, y en esto tienen que ser intencionales. Tan fuerte es el llamado a mostrar amor entre el cuerpo de Cristo, que el saludo final tiene una indicación de saludarse con “ósculo santo”, poniendo fin a la hipocresía en el saludo y apertura a una aceptación y amor entre los miembros de la iglesia.

Un último detalle a considerar en el cierre de la carta es el carácter.

Cuando el apóstol exhorta a los corintios a velar, estar firmes en la fe, portarse varonilmente y esforzarse, deja en evidencia que estas virtudes no estaban siendo cultivadas con la constancia necesaria en la iglesia. La vigilancia espiritual era necesaria porque la iglesia estaba expuesta a influencias que podían desviarla del evangelio; la firmeza en la fe era indispensable porque las divisiones y errores habían debilitado su testimonio; el valor para actuar con madurez era urgente porque muchos seguían guiándose por criterios carnales; y el esfuerzo era requerido porque la vida cristiana demanda perseverancia en medio de las dificultades.

Pablo comprende que el carácter no se desarrolla de manera accidental, sino mediante una administración intencional de la vida espiritual. Así como los creyentes deben administrar sus recursos, su tiempo y sus relaciones, también deben asumir la responsabilidad de cultivar las virtudes que les permitan permanecer fieles al Señor. No es casualidad que todas estas exhortaciones culminen con un llamado al amor, pues el carácter cristiano encuentra su máxima expresión cuando cada acción, decisión y relación es gobernada por el amor de Cristo.

La respuesta paulina a la luz del Evangelio

Todos los conceptos que se abordan de una manera sutil pero intencional en este último capítulo se tratan con la finalidad de llamar a los creyentes a ser buenos administradores de los recursos, oportunidades y responsabilidades que han sido puestos bajo nuestro cuidado.

En el Evangelio este concepto se define como la mayordomía, que es la administración de todo lo que pertenece a Dios y que Él ha puesto de manera temporal en nuestras manos. El mayordomo no es dueño de los recursos, sino un administrador que actúa en representación de otro y que algún día dará cuentas de su gestión. Por ello, la mayordomía cristiana abarca el dinero, el tiempo, los dones, las relaciones, las oportunidades, el cuerpo, el carácter y, en realidad, toda la vida.

El Evangelio nos enseña que todo lo que tenemos es por gracia, que somos creación de Dios y Él es quien ha provisto todo lo que tenemos. Aún nuestro esfuerzo y trabajo es fruto de lo que Dios nos da en salud, fortaleza, sabiduría, oportunidades y habilidades; de manera que aunque yo quiera justificar que yo trabajé, realicé grandes cosas e hice riquezas, todo lo debo a aquel que permitió que todo esto fuera posible. La mayordomía nos lleva a reconocer que nuestros principios de administración no dependen de nosotros y nuestros intereses personales y egoístas, todo es hecho en gratitud a Dios y para su gloria.

El capìtulo de 1° Corintios 16 es una muestra perfecta de una vida que se administra para glorificar al Señor. No doy porque me sobra después de gastar en mi; no aparto tiempo cuando crea que tengo algunas horas o días libres después de mis afanes; no considero mis relaciones solo en base a lo que traiga un beneficio personal; no actúo en moldear mi carácter solo en lo que me conviene.

La mayordomía de los recursos, del tiempo, de nuestras relaciones y del carácter están alineadas al amor de Dios. Por amor al Señor, trabajo en todo lo que está a mi alcance para bendecir a otros porque Él me ha dado ejemplo de ello.

El cierre de la carta es muy fuerte, pues quien no demuestre en su cambio de vida que ama al Señor, entonces éste sea anatema. Pablo no está maldiciendo a nadie. Pablo solamente está dejando en claro una realidad espiritual, todo aquel que no ama a Dios y que no lo demuestra con sus hechos entonces está en condenación, en maldición, por sus propios hechos y su propia vida alejada del Señor. El amar al Señor va más allá de un sentimiento por Dios, es una entrega que nos lleva a cambiar nuestra vida para ser transformada conforme al Evangelio que hemos conocido y recibido.

La iglesia de corintio tiene un llamado final a tomar su papel como la esposa de Cristo, porque el Señor viene. Todo lo que Pablo escribió para corrección de los corintios tiene que ser tomado en cuenta para ser cambiado para ser partícipes de la redención eterna en Cristo Jesús.

Las divisiones, la inmoralidad, el orgullo, los abusos en la adoración, la falta de amor y todos los demás asuntos tratados en la carta son incompatibles con la identidad de una iglesia que espera la venida de Cristo. La esperanza de su regreso conduce a la búsqueda constante de santidad, madurez y fidelidad.

La iglesia que anhela encontrarse con su Señor procura responder al evangelio con obediencia, permitiendo que la gracia de Dios continúe transformando cada área de su vida. Así, el anuncio final de que el Señor viene no es solamente una promesa de esperanza, sino también un llamado urgente a la preparación.

Aplicación Contemporánea

El conocimiento es valioso, pero la aplicación del conocimiento al diario vivir hace sabio al creyente. El cierre de 1° Corintios expone ejemplos claros del cambio de vida que los corintios tenían que experimentar para dar testimonio de cómo el Evangelio los guio a ser transformados.

De manera intencional Pablo mencionó en su despedida situaciones particulares y nombres personales que confrontaban a la iglesia. No fue cómodo para los creyentes leer este último capítulo y lo más fuerte para ellos fue escuchar la declaración de anatema para aquellos que no aman al Señor Jesucristo.

Nuestra responsabilidad el día de hoy ante este capítulo también es a ser confrontados con la finalidad de trabajar en lo que necesitamos cambiar para ser transformados por el Evangelio.

Responda a las siguientes preguntas con toda honestidad y permita que Dios trabaje en su vida y sea usted muy intencional en hacer esfuerzos para cambiar en el amor del Señor:

1. ¿Administro mis recursos financieros de manera que glorifico al Señor conforme a la bendición que he recibido? ¿Cómo puedo cambiar en esta área de administración financiera?

2. ¿Administro mi tiempo de manera que glorifico al Señor priorizándolo a Él en privado, en mi comunidad y en mi iglesia?

3. ¿A quiénes necesito acercarme para restaurar relaciones que no han sido de bendición? ¿A quién debo perdonar? ¿A quiénes debo pedir perdón? ¿A quiénes debo ver con más valor?

4. ¿Cómo estoy dejando que Dios moldee mi carácter y de que manera yo me esforzaré en ser transformado por el Evangelio?

5. ¿Qué necesita hacer mi vida para demostrar más el amor a Dios?

Bibliografía

Carson, D. & Moo, D. (2008). *Una Introducción al Nuevo Testamento.* CLIE.

Fee, G. (1994). *Primera Epístola a los Corintios.* Nueva Creación.

Foulkes, I. (1996). *Problemas Pastorales en Corinto: Comentario Exegético-Pastoral a 1 Corintios.* DEI.

Hamar, P. (1983). *La Primera Epístola a los Corintios.* Vida.

Hawthorne, G., Ralph, M. & Reid, D. (Eds.) (1993). *Dictionary of Paul and his letters.* InterVarsity Press.

Kistemaker, S. (1998). *1 Corintios.* Libros Desafío.

Ladd, G. (2002). *La Teología del Nuevo Testamento.* CLIE.

MacArthur, J. (2017). *El Evangelio según Pablo.* Grupo Nelsón.

Shogren, G. (2021). *Primera de Corintios: Un comentario exegético-pastoral.* CLIE.

Tenney, M. (1989). *Nuestro Nuevo Testamento.* Portavoz.

Vine, W. (1999). *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento Exhaustivo.* CLIE.

Wright, T. (2002). *El Verdadero Pensamiento de Pablo*. CLIE.

“EN CRISTO REFORMANDO LA NACIÓN”

GABINETE GENERAL
Obispo Pbro. José Antonio Garza Castro.

COORDINACIÓN NACIONAL DE PROGRAMA
Pbro. Carlos Samuel Flores Chávez

ÁREA NACIONAL DE DESARROLLO CRISTIANO
Pbro. Enrique Machorro Ledo

Desarrollado por:
Pbro. I. Jefté Eliel Cepeda Hernández, CAO
Pbra I. Ana Patricia Borunda Magallanes, CANCEN

Revisión:
Pbro. I. Enrique Machorro Ledo
Pbro. I. Armando Bautista Villalobos